



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

7
EJZ

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ARAGON"
COORDINACION DE CIENCIAS POLITICAS

**Impacto de la Unificación de la República Federal
de Alemania y de la República Democrática
Alemana en la Comunidad Europea**

T E S I S

Que para obtener el Grado de:

LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

Presenta:

SILVIA CARRANZA MOLINA

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

San Juan de Aragón, Edo. de México 1993



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

INTRODUCCION	1
<u>CAPITULO I</u>	1
Las dos Alemanias	1
1.1.- Datos retrospectivos sobre Alemania y desafíos para adaptarse a la convivencia europea	1
1.2.- De la división a la unidad	27
La República Federal de Alemania	32
La República Democrática Alemana	34
El Muro de Berlín	36
<u>CAPITULO II</u>	43
Integración Europea	43
11.1.- Datos retrospectivos de Europa	43
11.2.- Proceso de integración política y económica de 1945 al Tratado de Maastrich	49

<u>CAPITULO III</u>	63
Proceso de Unificación de la República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana	63
<u>CAPITULO IV</u>	73
Proceso actual	73
IV.1.- Implicaciones Económicas	73
IV.2.- Implicaciones Políticas	80
CONCLUSIONES	94
BIBLIOGRAFIA	99

INTRODUCCION

1

El presente trabajo da a conocer algunas consideraciones de lo que significa para la Comunidad Europea la unificación alemana, partiendo de los primeros intentos de integración de la Europa de postguerra hasta la caída del Muro de Berlín. Más específicamente se habla del porque de la unificación alemana así como la participación de una sola Alemania en el proceso de integración de la Comunidad Europea.

Asimismo, se menciona los beneficios o perjuicios que la unificación alemana puede causar en la Comunidad Europea en el plano económico y político.

La idea de una asociación sólida de los Estados europeos ya se había manifestado políticamente, y en las formas más diversas, antes de la creación de la Comunidad Europea. Contrariamente a otras tentativas de unir al continente europeo por la fuerza, la Comunidad ha buscado la unidad a través del consenso tendiendo a la unión fundada en el derecho libremente aceptado. El proceso de integración es necesariamente lento y más lo será la inserción de la ex Alemania Oriental al contexto europeo occidental, pues ningún gobierno quiere renunciar fácilmente a sus poderes y prerrogativas, así como a sus tradiciones, es decir, manteniéndose dentro del marco de Estado-nación, el cual se entiende, como "un pueblo que vive bajo un único gobierno central lo suficientemente fuerte para mantener su independencia frente a otras".¹ "Nación" y "Estado", son dos aspectos del orden social occidental y cada uno es ininteligible sin el otro. Un Estado debe poseer o surgir de una base de nacionalidad y una nación debe someterse a una forma de control centralizada, si es que cualquiera de ambas entidades quieren perdurar.

¹ Croosman, R.H.S., Biografía del Estado Moderno, Ed. F.C.E., Colección Popular No. 63, México, D.F., 1974, pág. 18

Al desaparecer la Unión Soviética, los gobiernos de Europa Occidental se quedaron sin su viejo antagonista pero no sin preocupaciones. Cobró nueva fuerza la vieja inquietud con respecto a Alemania, cuya reunificación y enorme poderío económico, hacen de ella el candidato natural para llenar el vacío de poder creado por la alteración radical del panorama político europeo.

La suspicacia europea con respecto a Alemania, tanto de parte de los países del Este como del Oeste, se remonta a los mismos orígenes del Estado alemán, reforzada por la experiencia de las dos guerras mundiales. Dentro del marco de la guerra fría la división política a lo interno de Europa Occidental era un lujo que no se podía dar la alianza anti-soviética, encabezada por los Estados Unidos.

La creación de la Comunidad Económica Europea, constituyó una respuesta estratégica, apoyada por los Estados Unidos, para neutralizar los antagonismos históricos de Europa Occidental con respecto a Alemania, en tanto obstaculizaba la consolidación de un bloque anti-soviético. Dentro del marco de contención del poder alemán, se firmó el 25 de marzo de 1957, el Tratado de Roma, integrándose a la Comunidad Económica Europea (CEE) Francia, Alemania Federal, Italia, Holanda, Bélgica y Luxemburgo.

Otros países europeos, principalmente Gran Bretaña, aún siendo un cercano aliado de Washington, no compartieron el entusiasmo estadounidense. Salió a la luz la vieja desconfianza histórica británica con respecto a la emergencia de un sólo poder dominante en el continente europeo en violación de la norma de "equilibrio de fuerza" que históricamente había privado entre los principales países de Europa. El nuevo eje franco-alemán también fue visto con suspicacia en Londres.

Pero en la CEE privó el argumento estratégico sobre las realidades del mundo bipolar. Los Estados Unidos insistieron con Gran Bretaña que las rivalidades de otra época debían ser olvidadas de cara a la contienda con la Unión Soviética. En todo caso, la CEE también constituiría un marco de contención al poder económico alemán, de manera paralela al que en el ámbito militar ejercía la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) con respecto a la remilitarización en la República Federal Alemana. Mediante la promoción de un integración política, económica y militar, tutelada por los Estados Unidos, Europa Occidental suponía dejar atrás siglos de conflictos internos, permitiendo a Alemania un ingreso subordinado y vigilado al concierto político europeo y mundial.

Lejos de haber servido como una barrera contra el expansionismo alemán, el aparato supranacional de integración, tejido en Europa a lo largo de los últimos 40 años llegó a constituirse en un vehículo para la proyección de Alemania.

No cabe duda que el futuro de la Comunidad Europea dentro de la política europea contemporánea, y ahora el de Europa del Este, está íntimamente ligado con el de Alemania. A partir de su reunificación y del colapso de la Unión Soviética, Alemania se convirtió prácticamente en la potencia más poderosa del continente europeo. El nuevo status geopolítico vino a completar y reforzar el predominio que la economía alemana desde años atrás ejerce sobre la Comunidad en su conjunto.

La respuesta estratégica de la Comunidad Europea y de Francia en particular, ha sido la de acelerar aún más el proceso de integración política y económica europe. Desde el tiempo de DE GAULLE, los franceses han considerado la alianza franco-alemana como la piedra angular de una Europa independiente, buscando como arrasar al resto de Europa y particularmente a Alemania a posiciones más nacionalistas.

Manteniendo las viejas premisas de la posguerra, la corriente francesa a lo interno de la Comunidad Europea (CE) pretende "anclar" a la nueva Alemania, de manera que su poderío económico y su potencialidad militar sean mediatizados por los órganos políticos supranacionales comunitarios como depositarios de cuotas crecientes de la soberanía nacional de sus miembros.

Por su parte, la Gran Bretaña insiste en que la mejor defensa contra el resurgimiento alemán consiste precisamente en la preservación de las soberanías y de las decisiones nacionales, argumentando que la integración no debe pretender abarcar más de lo estrictamente necesario para el buen funcionamiento de un buen mercado común. Evidentemente, la alternativa francesa resulta más atractiva para el gobierno alemán, quien considera que el sacrificar algunas cuotas de la soberanía se compensa con la creciente influencia que le proporciona su peso económico y poblacional a lo interno de las instituciones de la CE.

La respuesta inglesa, y en alguna medida soviética, fue de oponerse a la reunificación. Pero ni la ex Primer Ministro británica Margaret THATCHER, ni el ex Presidente Mijaíl GORVACHOV, ni los intereses económicos nacionales que representaron, contaron con un margen suficiente de autonomía para prescindir de los recursos económicos alemanes, ya fuera en forma de subsidios directos a la ex Unión Soviética o por el peso financiero de la vieja Alemania Federal en el sistema monetario de la CE.

En efecto, Alemania en relación a Europa Occidental en su conjunto, abarca un 21% de su población, 28% de su Producto Interno Bruto, 33% de sus exportaciones, 27% de sus importaciones y 23% de sus reservas monetarias. Sobre una base per cápita, las

exportaciones alemanas son superiores a las de Francia en un 41%, a las del Reino Unido en un 68% y a las de Italia en un 82%.²

Conscientes de su nuevo poder político y económico, y ávidos de jugar un papel más dinámico en el mundo y en Europa, los alemanes se enfrentan a la disyuntiva de conseguir los nuevos espacios sin provocar reacciones demasiado fuertes en su contra, particularmente las que permitan revivir en Europa el espectro del expansionismo alemán, y en los Estados Unidos el surgimiento de una potencia que discuta la hegemonía del siglo XXI.

A partir de la década de los ochenta, ningún acuerdo político cambia la realidad de que la economía alemana es el corazón económico de la integración europea. El marco alemán es la moneda dominante en la región. Los dictámenes del Banco Central alemán, el Bundesbank, rigen las decisiones crediticias de los otros miembros de la CE y no de miembros como Suecia y Noruega que, desde hace una década, mantienen el valor de sus monedas vinculadas al marco.

Un 23% de todas las reservas bancarias comunitarias consistente en marcos, e incluso, los bancos centrales ya establecieron que un 30% de la nueva moneda europea deberá también medirse en marcos. Esta constituye asimismo la segunda moneda más importante de reserva después del dólar y comprende un 20% de todas las reservas bancarias en el mundo. Desde 1985, las posesiones externas totales en marcos alemanes ascendieron a un 60% en activos y en pasivos a un 80%. Seguramente, los índices son mayores en la actualidad, en tanto el dólar ha perdido más del 30% de su valor frente al marco, llegando en 1992 al punto reducido de cambio desde la Segunda Guerra Mundial.³

² Kreile, Michael, *West Germany in the International Political Economy: model, villain or scapegoat?*, Ed. Instituto per gli Studi di Politica Internazionale, Italia, marzo 1989, pag. 25

³ The International Herald Tribune del mes de marzo de 1990.

El peso de la economía alemana ha llevado al hecho que las políticas fiscales y monetarias europeas, reflejen los movimientos del Banco Central alemán, más que de la Banca Federal de Reserva de los Estados Unidos como fue el caso a lo largo de las primeras décadas del período de la guerra fría. Gracias al marco y al Sistema Monetario Europeo (SME), la CE goza de un margen de autonomía financiera con relación a la economía de los Estados Unidos permitiéndole quedar relativamente inmunizada ante los vaivenes inflacionarios o recesivos de aquel país.

Dentro del contexto político, el Pacto de Varsovia, fue uno de los primeros organismos socialistas en transformarse. Aún cuando algunos países anunciaron su deseo o intención de salirse de ese organismo militar, la mayoría quiso que se mantuviera en su nuevo papel y contenido. Sobre todo frente al poderío de la Alemania unificada, los países de Europa Central y Oriental, vieron en la URSS el único contrapeso posible frente al peso alemán, y por tanto tenían interés en que siguiera existiendo un transformado Pacto de Varsovia como alianza política de defensa, sin ningún reto o trazo de dominación militar y política soviética.

Esta metamorfosis del Pacto de Varsovia, que reflejó y correspondió a los cambios provocados en Europa Central y Oriental a partir del repliegue soviético, tuvo gran incidencia en el reordenamiento geopolítico de Europa, que ahora se desarrolla y configura.

Desde luego, la transformación del organismo militar socialista y el retiro de las tropas de la Unión Soviética, que terminará cuando concluyan las negociaciones sobre el status militar de la Alemania unida, y las negociaciones sobre la drástica reducción de armas convencionales y tropas de ambas alianzas, tienen y tendrán profundo impacto también en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Aún cuando la tendencia prevaleciente ahora es mantener la OTAN fuerte, en primer orden como organización que hace posible la permanencia de tropas

estadounidenses en Europa, es claro que esta alianza militar occidental también vivirá hondos cambios.

Simplemente, porque la URSS dejó de ser una amenaza para Europa Occidental, porque terminó la guerra fría, y porque - quedándose sin enemigo-, la OTAN pierde mucho de su sentido y objetivo. La mutación y la transformación de la OTAN será progresiva y lenta, mientras no se complete el repliegue soviético de Europa Central y Oriental, pero luego se impondrá la nueva lógica de metamorfosis de la OTAN en una alianza más política que militar, probablemente incorporada al nuevo sistema de seguridad europea.

Es lógico, dadas las experiencias históricas, que la reunificación alemana suscite temores, sospechas, dudas y reservas entre sus vecinos europeos, y a nivel mundial. Las dos últimas guerras mundiales, que cobraron un enorme número de vidas y causaron muchos daños materiales, partieron de suelo alemán y fueron provocadas por Alemania.

Cierto, las circunstancias han cambiado, y las probabilidades de una agresión o aventura militar de Alemania unificada son realmente pocas. De un lado, los alemanes también han experimentado sufrimientos en la última guerra mundial y han aprendido su lección. Además, la República Federal de Alemania fue democratizada y goza de un nivel de vida entre los más altos en el mundo. Al mismo tiempo, la República Democrática Alemana fue educada en el repudio al nazismo y ahora está transitando por un amplio proceso democratizador.

Los alemanes, así las cosas, no tienen ninguna ambición de agresión o conquista, y es poco probable que se lanzaran a un ataque militar contra sus vecinos. Más aún, cuando se toma en cuenta el tremendo poder de destrucción de las armas nucleares que explotarían en su territorio, que se transformaría en el campo de batalla central de una eventual guerra nuclear o convencional en

Europa. Además, los alemanes no tienen armas nucleares, ni las potencias admitirán que las posean.

Sin embargo, Europa, no puede ni debe olvidar sus experiencias con Alemania y los alemanes, sino debe tomar todas las previsiones contra cualquier intento o ambición de una eventual expansión o agresión alemana, pero más que militar sería de carácter económico.

Ello es, precisamente, el punto medular y crucial de las negociaciones del tema de la reunificación alemana, el tema de la seguridad europea después que los alemanes de nuevo vivan bajo un solo techo estatal, transformando Alemania unida en la mayor potencia de Europa.

Polonia, por ejemplo, quiere una clara, definitiva y final aceptación por parte de Alemania unida, de la actual frontera polaco-alemana, sobre los ríos Oder y Neisse. Por ello, demandó y obtuvo una limitada participación en las negociaciones sobre la reunificación alemana, y logró que las dos Alemania reconocieran esta frontera como intocable e inmovible.

Pero el tema central en cuanto a la seguridad europea, luego de la reunificación alemana, en su status militar, después de que las dos Alemanias se fundieron en un solo Estado Alemán. Es, en verdad, el eje del reordenamiento geopolítico de Europa, puesto en marcha por el repliegue soviético de Europa Central y Oriental. Mientras no se solucione el papel de Alemania reunificada en la correlación de fuerzas militares, no habrá tampoco reunificación alemana.

Los Estados Unidos y sus aliados pretendieron y propusieron que Alemania unida perteneciera a la OTAN, argumentando que así también sería vigilada y controlada por sus socios. La Unión Soviética rechazó esta idea y propuesta, manteniendo que ello significaría un desplazamiento del equilibrio

estratégico entre las dos superpotencias y sus alianzas, a costo y desventaja de la URSS.

Las negociaciones sobre el entorno externo de la reunificación alemana se desarrollaron en el marco del Grupo Dos Más Cuatro, es decir, negociaron las dos Alemanias y las cuatro potencias vencedoras en la última Guerra Mundial, que tenían desde entonces, derechos sobre Alemania y en ella, acuerdos entre los Estados Unidos, la Unión Soviética, Gran Bretaña y Francia, al capitular la Alemania nazi. Por tanto no había reunificación de Alemania, mientras las cuatro potencias no pactaran su marco externo y las cuatro no dieran su beneplácito y bendición de la reunificación de los alemanes en un solo Estado.

En ello, el punto focal era el status militar de Alemania reunificada. Mijail Gorbachov argumentó, con mucha razón, que la República Democrática Alemana, cuando se uniera a la República Federal de Alemania, no podría ser incorporada a la OTAN, porque ello dañaría intereses de seguridad soviéticos. Luego de cuatro décadas de dominación y control militar, la URSS no podía aceptar que la RDA, donde todavía había 380,000 soldados soviéticos, fuera simplemente entregada a la OTAN, cuyos efectivos, de repente, estarían emplazados en la frontera polaco-alemana, muy cerca de la URSS.

La fórmula propuesta por el ex-Presidente Gorbachov se trataba de que por un lado, la Alemania unida podría ser miembro de la OTAN, si su parte oriental, lo que es hoy la RDA, estuviera militarmente neutralizada; que en los territorios Este alemanes no haya tropas de la OTAN, ni que las fuerzas armadas de la RDA, cuando se realice la reunificación, sean puestas bajo el mando de la organización militar occidental.

Dentro de este marco, precisamente se pusieron de acuerdo el ex-presidente soviético y el Canciller Helmut KOHL, durante su encuentro en Zhelesnovodsk, en el Cáucaso, que resolvió

la cuestión del status militar de la Alemania unida. La URSS aceptó que Alemania, luego de la reunificación, perteneciera a la OTAN, y Kohl se comprometió que en el territorio alemán que era la RDA, no habría tropas y armas de la OTAN, ni unidades alemanas que estuvieran bajo el mando de la misma, por un periodo de transición de tres o cuatro años. Reducidos efectivos soviéticos quedarían en este espacio en el mencionado periodo de transición, mientras que tropas estadounidenses permanecerían en los que es hoy la RFA.

Inmediatamente, en la negociaciones "Dos Más Cuatro", las dos Alemanias y las cuatro potencias vencedoras abrigaron y ratificaron el Pacto Gorbachov-Kohl, que abrió las puertas para el arreglo definitivo de la cuestión del status militar de la Alemania reunificada.

Mientras tanto en Europa Occidental, los países de la Comunidad Económica Europea, están avanzando hacia la meta de "Europa 92", cuando debe ser concluida la formación de un verdadero mercado común de Los Doce, y la unión monetaria, también. Será la agrupación comercial más fuerte y la segunda potencia industrial del mundo, con enorme insidencia en toda Europa. Al mismo tiempo, Europa del Este se está democratizando en lo político, consolidando los frutos de la revolución libertaria y democrática, y aplicando la economía de mercado, como sustento de la reforma y avance económico, en lo cual desde luego, precisa y aspira apoyo de la CEE, y edificará puentes de cooperación o adhesión futura a ella.

A pesar de que ha transcurrido más de dos años de la unificación alemana, sigue vigente el impacto en lo económico y político que ello provocará para la Comunidad Europea precisamente en estos momentos en que se encuentra en proceso de consolidación de la integración, y más aún de los nuevos Estados de Europa Oriental que han solicitado su ingreso a la unión.

El tema es interesante ya que con la unificación alemana se dará un mayor impulso al proceso de integración europea, es decir, se deberá dar un nuevo auge a la solidaridad económica, monetaria y política de la Europa en general.

Esta estrategia comunitaria abrirá nuevas perspectivas de crecimiento sano y duradero que contribuirá a mejorar la situación de toda la Comunidad, pero en particular de los países menos desarrollados, como España, Turquía, Grecia y Portugal.

La estrategia a adoptar por parte de la Comunidad Europea en su conjunto (entiéndase con la Alemania unida) radicaría en la creación de una zona de estabilidad político-económica más fuerte.

La primera parte del trabajo comprende una mirada retrospectiva sobre el origen de Alemania y los desafíos para adaptarse a la convivencia europea, así como, el porque de su división y sucesos posteriores a ésta hasta llegar al Muro de Berlín.

La segunda parte, comprende una relación histórica de lo que ha sido el proceso de integración de la Comunidad Europea, con el objeto de explicar el porque del proceso de unificación alemana en particular, y en general la participación de una sola Alemania en el proceso de integración en el Grupo de los Doce.

Los esfuerzos en pro de la integración europea después de la Segunda Guerra Mundial se basaron en la convicción de que únicamente con la unión se podría poner punto final a la historia de guerras y destrucción europea. Como objetivos primordiales se formularon la salvaguardia y la consolidación de la paz; la integración económica en beneficio de todos los ciudadanos residentes en la Comunidad mediante la creación de una gran zona comercial y la lucha por la unidad política.

La integración europea está en marcha por concepciones diferentes de la colaboración entre los Estados Europeos. Concepciones que pueden llamarse cooperación e integración.

La esencia de la cooperación es que, si bien los Estados están dispuestos a colaborar unos con otros superando sus fronteras nacionales, ello es solo posible manteniendo intacto el principio de su soberanía nacional, la cual podemos dividir en tres aspectos: externo, interno y territorial.

El aspecto externo marca el derecho del Estado a determinar libremente sus relaciones con otros Estados sin intervención de otro Estado. El aspecto interno, consiste en el derecho exclusivo del Estado para determinar el carácter de sus propias instituciones, asegurar y proveer lo necesario para el funcionamiento de ellas, promulgar leyes según su propia selección y asegurar su respecto. El aspecto territorial consiste en la autoridad completa que un Estado ejerce sobre todas las personas y cosas que se encuentran dentro, debajo o por encima de su territorio.⁴

El concepto de integración, por el contrario, rompe con la tradicional coexistencia de los Estados.

La opinión tradicional de que la soberanía de los Estados es inviolable e indivisible retrocede ante la convicción de que la insuficiencia de la convicción humana y estatal, la propia insuficiencia de las estructuras nacionales y el abuso de poder de un Estado sobre otro, sólo pueden superarse si las soberanías nacionales se fusionan para crear una soberanía común y se agrupan dentro de una comunidad supranacional. El resultado de tal operación es la existencia de un Estado europeo federado en el que

⁴ Sorensen, Max, Manual de Derecho Internacional Público, Ed. F. C. E., México, D.F., 1981, pag. 264

una autoridad común dirige el destino de las personas, manteniendo a la vez la idiosincracia de cada una de las naciones constituyentes.

Una tercera parte de este trabajo comprende un estudio del proceso de unificación de las dos Alemanias con vistas a enmarcar su potencialidad dentro de la Comunidad Europea señalando cuales fueron las negociaciones entre los gobiernos de Bonn y Berlín para alcanzar la plena unión económica y política.

Dichas negociaciones se iniciaron inmediatamente después de las últimas elecciones y paralelamente a las pláticas del Grupo Dos Más Cuatro, que incluye a las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial: ex Unión Soviética, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, así como las dos Alemanias.

Un cuarto apartado, señala cuales serán los beneficios o perjuicios que la unificación alemana podría causar en la Comunidad Europea en el plano económico, ya que existe la idea de que la Alemania unificada dominará la economía mundial (junto con Japón) idea que puede ser válida si tomamos en cuenta que la República Federal de Alemania está tratando de atraer, en la medida que le convenga, la mayor cantidad de inversionistas extranjeros como medida para sustentar el desarrollo económico y balancear la economía de la ex Alemania Democrática.

Por otra parte, la Comunidad Europea al darse cuenta de que no existe la posibilidad de que represente costo alguno para ella el absorber a la Alemania del Este, más bien se cree que el Grupo de los Doce se verá beneficiado de la unificación alemana. En pocas palabras, creo que da la bienvenida a la unión alemana y la considera como el motor para un fuerte crecimiento, sin inestabilidad monetaria ni inflación. Al contrario, será un factor positivo en el desarrollo del continente europeo y de la Comunidad en particular.

En este mismo apartado se incluye el impacto que causa la unificación alemana en el área política, principalmente en el tema de la participación de la Alemania unida dentro del esquema militar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Creo que es importante tomar en cuenta este asunto, pues de una u otra manera la reunificación alemana causará no sólo cambios económicos sino también en la estrategia político-militar de la Comunidad Europea.

Cabe señalar que el punto principal de esta revisión estratégica entre europeos es la creciente convicción de que la unificación alemana fortalecerá a la Comunidad, ya que en la reunión de Dublin de abril de 1990, se mostró un optimismo acerca de la unificación reemplazando las dudas que dominaron la reunión previa realizada en París en noviembre de 1989.

C A P Í T U L O 1

LAS DOS ALEMANIAS

I.1.- Datos retrospectivos sobre Alemania y desafíos para adaptarse a la convivencia europea.

Las raíces del pueblo germano, datan quizá del año 71 antes de Cristo, en la época de los pueblos Celtas. A partir de ahí, el pueblo germano ha vivido en constante lucha por la posesión de un territorio, así como la imposición de su cultura, religión y economía dentro de Europa. Ya sea a través de la forma de imperio (imperio germano), de principado, o de Estado-Nación.

Si bien en algún tiempo se valieron de la conquista por la fuerza a través de las invasiones, en otras ocasiones lo hicieron mediante una diplomacia de intrigas y divisionismo, o bien a través de guerras nacionalistas con la idea de ser la raza elegida para dirigir el mundo.

Desde épocas antiguas los alemanes han sido divididos en Este y Oeste, en principados, en distritos y en dos países como parte de la historia más reciente. No es posible hablar de una Alemania unificada sea como imperio, como principado o como Estado-nación.

Es principalmente a la muerte de Carlo Magno cuando se inicia la peor división de su historia de aquella época.

Los Estados bárbaros, producto de las conquistas, carecían de consistencia.

El predominio de la economía natural, la debilidad de los vínculos económicos entre las distintas zonas, la carencia de una base económica para organizaciones políticas grandes, condujo a la desintegración de los imperios de occidente y oriente sin salvarse ni el imperio de Carlo Magno ni el antiguo Estado Ruso. La culminación del proceso de transición de las sociedades bárbaras al feudalismo, la transformación de los grandes propietarios de tierras en señores feudales independientes, dueños absolutos de sus feudos, se vió acompañada de la desintegración política de Europa.

El imperio de Carlo Magno no tardó en desmoronarse después de la muerte de su primer monarca. Las tierras fueron divididas en tres: la región occidental del imperio, el reino de los francos orientales, conocida después con el nombre de Francia. La parte oriental, el reino de los francos orientales, conocida después como Alemania. La tercera localizada en la desembocadura del Rhin hasta el Rádamo e Italia.

El imperio de Carlo Magno quedó desintegrado definitivamente en varios Estados independientes. Francia, Alemania, Italia y Borgoña. pero de Estados no tenían más que el nombre. Durante los siglos IX a XI en Europa Occidental reinó una completa desintegración política. La jerarquía feudal entonces establecida legitimaba y consolidaba la situación.

Durante esta época los señores alemanes no se valieron, en su ofensiva contra las tierras de los eslavos occidentales -prusos, lituanos- de la fuerza de las armas, sino que, recurrieron a todo género de felonías diplomáticas. No sólo a sangre y fuego sino también mediante la mentira y la perfidia, inmiscuyéndose en diferentes maneras en los asuntos de los vecinos, empujando a unos contra otros, sobornándolos, llevaron los príncipes alemanes, eclesiásticos y laicos a cabo sus conquistas.

Este tipo de ofensiva, según historiadores reaccionarios alemanes, fue "la marcha triunfal de la cultura elevada sobre países atrasados" y "la realización de las tareas nacionales alemanas".⁵

La fragmentación de las tribus eslavas occidentales, la falta de unidad entre ellas, el proceso de feudalización que obligaba a menudo a los señores feudales a buscar el apoyo de los señores alemanes, facilitaron a estos últimos la tarea de intervenir en los asuntos de las tribus eslavas y de someterlas.

Oportuno será ahora, en víspera de los grandes hechos que conmoverán Europa en sus cimientos, echar una mirada a la Alemania de fines del siglo XVIII con el designio de proyectar alguna luz sobre su organización.

Subsistía aún (1790) el Imperio, cuyo cetro había pasado a mano de Leopoldo II, Gran Duque de Toscana, hermano menor de José II. Los territorios comprendidos en el Imperio, y sumaban cerca de 2000, por la mayor parte pequeños dominios enfeudados en los llamados caballeros del imperio, y situados generalmente al sur de Alemania. En realidad, eran Estados en el sentido territorial, tierras usufructuadas por señores libres de la obediencia a un príncipe y dependientes, en teoría cuando menos del emperador. Los caballeros del Imperio no estaban representados en el Reichstag.

Contábanse 51 ciudades libres, entre ellas algunas muy antiguas y famosas y de la mayor importancia en la vida comercial de Alemania, como Hamburgo, Bremen, Nuremberg, etc. Aparte de esos núcleos urbanos, los demás eran pueblos. Tales ciudades y pueblos estaban regidos por viejas oligarquías familiares que detentaban los cargos públicos y ocupaban con carácter de monopolio otras posiciones de gran jerarquía e influencia. Los pueblos vivían en franco estancamiento.

⁵ Enciclopedia Británica, pag. 46.

Existían también los principados eclesiásticos, dependían de un obispo o un abad, elegido por el capítulo de la catedral, reducto de la pequeña nobleza local.

Los principados seculares también tenían su importancia. En los de menor rango y consecuencia, el príncipe era como un patriarca, atento siempre a lo que sucedía en el seno de las familias, de sus súbditos y gran conocedor de los vaivenes de la fortuna de la gente.

En los otros dominios de Prusia como en los de Austria, cada Estado tenía dieta y administración propias, unas más sumisas que otras al poder central, cada dieta ejercida con estilo y rigor más absolutista.

En resolución, Alemania era, como había sido siempre, una noción geográfica, más que un concepto político evocador de unidad, más que una nación. El poder parecía atomizado en infinito número de principados, Estados, señoríos y burgos con pretensiones de soberanos. Las familias gobernantes, igualmente numerosas, completaban una maraña inextricable de genealogías y personajes.

Aunado a lo anterior, Alemania terminaba de reponerse de los estragos de la guerra de los Treinta Años. En los últimos cincuenta años, las guerras continuas, viciosas, destructoras, tampoco favorecieron su rehabilitación social y económica. Grande era, pues, el retraso de Alemania respecto de Francia -ya con una burguesía pujante- y mayor respecto de Inglaterra.

Mientras tanto, ante las hostilidades presentadas por Francia al invadir Bélgica, se preparaba en Alemania la invasión de Francia y la marcha sobre París, que los príncipes alemanes y los emigrados franceses veían como un paseo militar. En agosto de 1792 pasaron la frontera las fuerzas aliadas, austríacos y prusianos, pues en virtud del tratado de alianza entre Prusia y Austria, Federico Guillermo II movilizó sus tropas en apoyo de las del emperador. A

esos dos ejércitos se unió la fuerza amorfa de los emigrados franceses. Era el principio de otra revolución: la que proclamaría por primera vez desde los días de Mario en la Roma antigua, el principio capital de la guerra moderna: el servicio militar universal, el ejército en el papel de la nación en armas.

Los aliados penetraron en Francia en la primera quincena del mes de agosto con un torpísimo manifiesto del general en jefe, el Duque de Brunswick; manifiesto lleno de amenazas estrambóticas para los revolucionarios de París y para el ejército francés. La invasión comenzó sin contratiempo mayor para los alemanes, cuya primera conquista importante fue la de la fortaleza de Longwy. En ese mismo mes el ejército aliado arriba a Verdún y en la medianoche de ese día comienza el bombardeo de la fortaleza y el pueblo. El 2 de septiembre capitula esa ciudad y es invadida por los prusianos.

Nada contiene ahora a los austriacos y a los prusianos. Otras ciudades y sus alrededores cayeron de la misma forma ante el poderío de esos ejércitos.

De súbito, el 19 de septiembre, surge cierta confusión en el campo alemán. Aunque cada vez se acercan más al enemigo, los alemanes reciben ordenes de seguir adelante y esperar el feliz resultado de la batalla que se libraría.

El 29 de septiembre, al caer la noche, se pone en movimiento el bagage de acuerdo con la orden de retirada dada por el Duque, cuyo regimiento abre la marcha y una semana después ya no quedaba en suelo francés ningún soldado prusiano o austriaco. El factor que decidió ese hecho fue la discordia en el campo aliado. La alianza austro-prusiana no descansó en ningún momento sobre cimiento firme. Era una coalición sin cohesión ni unidad de criterio.

Con el correr del tiempo, la ambición de Napoleón Bonaparte por hacerse de más tierras conquistadas por la fuerza de la guerra, desmoralizaron a los pueblos que se encontraban en guerra con Francia. Algunos de ellos tuvieron que abdicar en favor de Napoleón, otros pretendieron negociar acuerdos favorables de tal manera que no les perjudicara el sometimiento al régimen francés.

Por ello, en 1797 en el Tratado de Campo Fornio por medio del cual Austria y sus provincias belgas y Lombardía, reconoció el norte de Italia como esfera de influencia francesa y aceptó la ocupación de la orilla izquierda del Rin por parte de Francia. A cambio de esas condiciones, Austria recibió la república de Venecia que Napoleón se había apropiado con total falta de escrúpulos.

A raíz de todos los acuerdos de paz que se estaban negociando entre los países europeos, en particular Alemania de 1806 a 1839 perdió alrededor de cuatro millones de habitantes, o sea la séptima parte de la población.

Esta situación provocó cierto descontrol en la conformación de nuevos Estados en la Europa de Napoleón. La creación de la Confederación del Rin selló inmediatamente la suerte del Imperio Alemán, pues sus miembros renanos comunicaron a Napoleón que ya no se consideraban parte del Imperio. Por consiguiente, el Emperador Francisco II renunció a la Corona. De este modo pasó a la historia el antiguo Sacro Imperio Romano. Había durado exactamente 844 años. Mientras tanto, Napoleón aprovechaba esta coyuntura y entraba triunfante en Berlín, mientras sus tropas saqueaban las ciudades y ocupaban todo el norte de

Con Prusia había hecho la paz pero en condiciones muy ventajosas para Francia. La había despojado de una gran extensión de tierras, además de la mayor parte de los territorios que había sustraído a Polonia en la última partición. Prusia también entregó

sus fortalezas a las tropas francesas y se comprometió a que su ejército no pasará de 42,000 hombres.

Con los territorios entre el Elba y el Wesser, cedidos por Prusia, Bonaparte creó el reino de Westfalia, que dió a su hermano Jerónimo. De esta forma Napoleón discernía el peligro de un posible contraataque por parte de sus enemigos, y más aún, estimó necesario unir el norte de Alemania todavía más estrechamente a Francia. En 1810 se anexó todos los distritos alemanes al noroeste de una línea desde Colonia hasta Lübeck, y los organizó en departamentos al estilo francés.

La Europa de Napoleón comenzaba a resquebrajarse. La derrota de Bonaparte en Rusia creó una situación en la que Alemania podía aspirar a sacudirse la tutela del "César", arrojar a los franceses de su territorio y organizar su sistema de libertad política.

En este sentido, el Emperador Francisco declaró la guerra a su yerno y los rusos continuaron la suya en territorio alemán para liberar las posesiones que habían adquirido con anterioridad. Napoleón se vió solo, aislado, acorralado, en conflicto con casi toda Europa. Un ejército hispano-inglés se había conformado y ganaba batallas. Rusos, austriacos y prusianos se movían en concierto desde distintas direcciones contra las fuerzas francesas concentradas en Sajonia, donde estas fuerzas esperaban mantener la línea del Elba. El ejército de Napoleón Bonaparte no podía compararse en número con el de sus enemigos. Tuvo que situarse a la defensiva, fue completamente dominado y, al cabo, casi destruido en Leipzig, en una batalla que duró tres días. Napoleón condujo a sus fuerzas que pudo salvar al otro lado del Rhin. Alemania quedaba de esa forma libre de los franceses.

Durante la dominación francesa, los nobles perdieron en Renania sus derechos feudales, y no pocas propiedades, junto con las eclesiásticas, pasaron a poder de los campesinos. Es de notar que

las libertades políticas decretadas aquí establecían violento contraste entre el sur de Alemania, en plena revolución, regido por un código y un sistema administrativo franceses, y el norte, aun estancado en la servidumbre. Se lograron varias reformas sustantivas en cuestiones sociales. La población pudo vender sus propiedades sin restricción alguna, las ciudades se emanciparon de la tutela de funcionarios especiales nombrados por la corona, ganado así cierta autonomía. Sin embargo, por la presión de ciertas personalidades de gran importancia, que eran más fuertes que la corona, muchas de las reformas no pudieron arraigarse.

A pesar de ello, y entre avances y retrocesos en el dominio de la legislación innovadora, en final de cuentas, entre 1810 y 1815 se produjeron en Alemania cambios sociales de gran alcance, como la asimilación de los judíos y católicos y la adquisición por parte de ellos de derechos políticos, religiosos y económicos como el resto de la sociedad alemana.

Vencido Napoleón, los aliados se propusieron tratar reconstruir políticamente a Europa en un congreso que se reuniría en el otoño en Viena, como en efecto se reunió. Durante los debates de ese congreso, la región que planteó mayor problema y más difícil de solucionar fue resolver la situación de Europa central y oriental con Alemania y Polonia. El Congreso de Viena resolvió muchos de los conflictos que se le plantearon, como en el caso de la división de los territorios ocupados por Francia.

Después de los cambios ocurridos en la geografía europea, Alemania quedó integrada en 39 Estados distintos, de los cuales cuatro eran las ciudades de Hamburgo, Bremen, Lübeck y Francfort; el resto se regía por constituciones monárquicas. Por un momento pensaron los congresistas en restaurar el Imperio alemán, pero la idea no prosperó y los 39 Estados sellaron una unión con el nombre de Confederación Alemana, cuya constitución fue el Acta Federal del 8 de junio de 1815.

Se ha podido comprobar que las guerras napoleónicas habían destruido la estructura política de Alemania. Por otro lado, los cambios administrativos impuestos por los franceses, junto con el furor nacionalista que empezó a propagarse por el norte en 1813, alimentaron la inclinación a unificar políticamente a Alemania sobre una base constitucional uniforme en cada Estado. Pero el establecimiento de la Confederación Alemana en el Congreso de Viena no respondió a los deseos de unificación ni a las aspiraciones favorables a la reforma constitucional. Se confirmó la independencia y la soberanía de los Estados medianos -Baviera, Hannover, Baden y Sajonia-, cuyos príncipes se resistían a ceder un átomo de su soberanía en ventaja de un órgano político central. Por consiguiente, la Confederación Alemana dio escasos poderes a la Dieta federal que funcionaba en Francfort del Meno, con el objetivo de defender o proteger la seguridad interior y exterior de Alemania y la independencia e integridad de cada Estado alemán, pero pronto se puso de relieve que no podía cumplir ni lo uno ni lo otro.

Durante una década no hubo en Alemania verdadera actividad revolucionaria; en el extranjero conspiraban, aunque sin eficacia inmediata, algunos grupos de intelectuales alemanes. Pero los sucesos revolucionarios que en 1830 llevaron a Luis Felipe, el rey burgués, al trono de Francia repercutieron automáticamente en Alemania. En los Estados alemanes en que no había aún constitución ni se habían introducido reformas políticas, o en los que, como en Prusia, eran muy tímidas las medidas reformistas puestas en vigor, se registraron en 1830 y 1831 levantamientos y motines populares.

Ya vimos que desde el siglo XVIII la influencia política de Francia en Alemania había sido muy importante. Se tendía, además, en Alemania a copiar fielmente ciertas medidas introducidas en la nación vecina. Los insurrectos de Leipzig pedían una guardia cívica como la formada en Francia, pero las autoridades crearon una guardia comunal con fines distintos: para

defender el orden contra los revolucionarios, es decir, una milicia policiaca, no popular.

Era una época de conspiraciones románticas. París acogía a los revolucionarios alemanes que llevaban allí una existencia sobresaltada y difícil y acababan siendo expulsados. También continuaba abierta Suiza a los emigrantes políticos alemanes. Sus periódicos y hojas pasaban furtivamente la frontera, a despecho de la inquisición policiaca. El romanticismo libraba su batalla en el frente político y en el literario.

Otra característica del momento era la confusión y mezcla de conspiradores burgueses y proletarios. Unos y otros pedían libertad, constitución y derecho de sufragio. Burgueses y obreros tenían todavía un ideal común: el liberalismo.

Entre los emigrados políticos alemanes que luchaban clandestinamente en París, Berna y Londres sobresalía el sastre Guillermo Weitling (1808-1871). Con Weitling comienzan a abrirse camino en Alemania las ideas socialistas, propagadas por él y por los alemanes que le rodeaban, especie de revolucionarios "profesionales", hombres capaces, idealistas insobornables, que se habían habituado a vivir ocultos, en el destierro o en la cárcel. Entre ellos se contaban Augusto Becker, Albrecht, a quien llamaban *El Profeta*, y Sebastián Seiler. Su *Filosofía popular de nuestros días* y *Qué quieren los comunistas*, sus dos ensayos más conocidos, le dieron fama y ascendiente entre los revolucionarios. Becker fue también corresponsal de la *Rheinische Zeitung*, que dirigía Carlos Marx, y del *Vorwärts*, que editaba en París un grupo de emigrados alemanes.

Weitling es la figura más notable del socialismo alemán en sus orígenes. Fue el primero que se dirigió al proletariado de su país con ideas comunistas, en un momento en que el proletariado y

la burguesía estaban unidos bajo la bandera de las reivindicaciones liberales.⁶

Bajo esta coyuntura, la revolución industrial recibió fuerte impulso en la década de 1830-1840, y después de 1850 alcanzó su auge. Mientras las clases semifeudales reprimían el movimiento liberal se transformaban rápidamente la economía alemana. Puede decirse que en aquel decenio penetró en Alemania la industria moderna. La máquina de vapor emancipó a la industria de la rémora y los inconvenientes de no poder funcionar más que en determinados lugares. La producción manufacturera aumentó con la consiguiente celeridad. El progreso económico dictó, a su vez, medidas políticas favorables al persistente desarrollo de la industria. Prusia tuvo que abolir en 1818 los límites aduaneros interiores y surgió la Federación Aduanera Prusiana, en la que entraron otros Estados alemanes.

Con el súbito desarrollo industrial de Alemania se iniciaba la expansión del comercio alemán, ávido desde un principio de penetrar en todos los continentes. Alemania conquistaba sus primeros mercados exteriores; sus productos se comerciaban con rapidez.

El florecimiento industrial y comercial trajo la acumulación de grandes capitales financieros. Las antiguas clases sociales, con intereses en el agro, tenían que hacer sitio a los nuevos millonarios burgueses, que, al desplazarlas de la economía como clase directora, las expulsaba también de los puestos políticos y administrativos. La clase obrera estaba a merced de un capitalismo de hierro. No había leyes sociales, ni tarifas de salarios, ni limitación de la jornada de trabajo. Se admitía a los niños en las fábricas -principalmente en las textiles- desde la edad de seis años. La jornada diurna duraba para ellos 13 horas; la

⁶ Ramos-Oliveira, A. Historia Social y Política de Alemania, Ed. F.C.E., Col. Breviarios No. 72. Tomo I, México, D.F., pag. 212.

jornada nocturna era de 11. Los adultos, hombres y mujeres, trabajaban de 14 a 16 horas diarias. Los capitalistas preferían la mano de obra infantil y femenina -más barata- a la de los hombres. Y la dura existencia de todos en fábricas y talleres se reflejaba en el deplorable estado físico de los trabajadores. Hasta marzo de 1839 fue promulgada la primera ley de protección al obrero.

En los años que precedieron al de 1848, paralelamente a la agitación de la burguesía liberal se había extendido la actividad comunista. En 1844 se sublevaron los tejedores de Silesia, y aquella protesta fue sofocada brutalmente por el ejército. Los años de 1847 y 1848 fueron años de crisis económica, de contracción cíclica.

Años más tarde, en 1865, cuando las crisis sociales en Alemania estaban floreciendo, hubo innumerable huelgas, sobre todo en Hamburgo y en Leipzig. Atravesaba entonces Alemania un período de pujante desarrollo económico, y el proletariado comenzaba a mostrarse exigente.

La burguesía se impacientaba por unir a los Estados alemanes bajo la dirección de Prusia, el Estado más eficiente y no solo desde el punto de vista militar. Paradójicamente, el movimiento pro unidad dirigido por los liberales tropezaba con la resistencia de la corte prusiana. La Constitución de Francfort de 1849 -no llegó a regir por haber rechazado Federico Guillermo IV la corona imperial que le ofreció la Asamblea Nacional. La monarquía prusiana, apoyada en la fuerza social de la aristocracia, únicamente podía presidir el Imperio si se avenía a aceptar una constitución liberal; el Rey de Prusia prefería ser monarca absoluto de los prusianos a ser emperador constitucional de todos los alemanes. La unidad alemana sería, pues, obra de la burguesía industrial y expresión de la victoria de la clase media sobre las antiguas clases reaccionarias prusianas. Sin embargo, en la propia Prusia había un sector político representado por Bismarck, que coincidía con los liberales en punto a la necesidad de la unificación. Ahora bien, ese grupo tardó mucho tiempo en ganar la corona para sus planes, y si al fin triunfó la idea

de la unidad, este hecho se debió a la creciente influencia de los capitalistas.

Apenas había posibilidades de que la unidad nacional alemana se realizara en colaboración con Austria, que no aceptaría semejante supremacía alemana. Austria pesaba considerablemente en la Confederación Alemana; su influencia en los Estados del sur era poderosa. Eliminar a Austria como elemento activo de la política alemana era primordial reivindicación de los expansionistas alemanes; reivindicación no específicamente prusiana, sino del liberalismo alemán en general.

La fundación, en 1859, de la Asociación Nacional Alemana, cuyo programa se circunscribía a preconizar un Estado Federal Alemán sobre la base de la Constitución de 1849, anunció que no tardaría en imponerse el movimiento unificador. Austria y Prusia romperían por la cuestión de los ducados de Schleswig y Holstein, y como consecuencia de la victoria de Prusia sobre Austria, quedaría eliminado de la política alemana el influjo austriaco.

En sus orígenes, el asunto de Schleswig-Holstein fue un conflicto entre Dinamarca, de un lado, y las potencias alemanas, de otro. Austria y Prusia pretendían que ambos ducados, de población en gran parte alemana, disfrutasen autonomía constitucional y administrativa dentro del Estado danés. A ello accedió Dinamarca, y el Protocolo de Londres de 1852 confirmó esa situación jurídica. Mas poco después impuso el Rey de Dinamarca a ambos ducados la administración danesa. El Parlamento de Holstein denunció la violación del Protocolo a la Confederación Germánica y le pidió protección. La opinión danesa era anexista y forzó además al Rey Christian IX, a incorporar a Dinamarca el ducado de Schleswig. Complicado sobremedida el hecho de que la población alemana de los ducados quisiera separarlos de Dinamarca.

Al violar el monarca danés el Protocolo de Londres, las potencias germánicas se prepararon para la guerra y le enviaron un ultimátum, que Dinamarca rechazó. Tropas austriacas y alemanas invadieron los ducados y obligaron al gobierno de Copenhague a pedir un armisticio. Austria y Prusia propusieron la separación de Schleswig-Holstein, que se constituirían en un solo Estado regido por un duque. Pero Dinamarca, que confiaba tener el apoyo de Francia e Inglaterra, repudió tales condiciones. Las fuerzas germánicas reanudaron el avance sin encontrar gran resistencia, hasta que los daneses renunciaron a la lucha. En la paz de Viena del 30 de enero de 1864, se acordó que Dinamarca cediera a Austria y a Prusia los ducados en litigio.

Los conflictos continuaron en las provincias alemanas por algunos años más, hasta que se constituyó la Confederación del Norte en cuya constitución de 1867, quedaba establecida la Confederación de los Estados Alemanes del Norte, presidida por el Rey de Prusia y gobernada por un Canciller designado por el rey. Un *Bundesrat* o Senado haría el papel de la asamblea moderadora, y una camará de elección popular (*Reichtag*) completaría el aparato constitucional.

Como en todas las naciones en que la clase media se encontró al nacer con una aristocracia poderosa, la burguesía llegó al poder en Alemania mediante un compromiso con las clases antiguas.

Los industriales y los comerciantes alemanes aceptaron en la política la pauta reaccionaria de Prusia. La causa principal de ese fenómeno hay que buscarla en el rapidísimo y tardío desarrollo de la revolución industrial alemana. Al capitalismo alemán le urgía la unión nacional, premisa necesaria para la expansión industrial y la lucha por los mercados exteriores. Ese proceso - unidad nacional, expansión comercial, evolución industrial, imperialismo-, que duró en Inglaterra tres siglos, se consumó en Alemania en setenta años. El capitalismo alemán impaciente por

conquistar los mercados mundiales y por poseer materias primas en abundancia, eligió el camino más corto para la unificación nacional, aun a riesgo de disfrutar menos poder político que la aristocracia. Porque si la clase media alemana se hubiese entretenido en la lucha con el feudalismo todo el tiempo que la clase media inglesa disputó el poder a la corona, el Parlamento hubiera ganado en prerrogativas y en vigor, pero el capitalismo alemán se hubiera asfixiado dentro de las fronteras del Reich al día siguiente de triunfar políticamente, o tal vez antes. Cuando vino la unidad alemana el mundo estaba casi por completo repartido entre las potencias europeas; y a este hecho precisa atribuir la notoria precipitación con que se realizó la unidad nacional. La única condición, si no expresa y contractual, tácita y sobreentendida, que los liberales alemanes pusieron para aceptar la supremacía de Prusia fué que Prusia, por su parte, fomentara la idea de la unidad nacional como principio político inalienable. Prusia, nación buedlica y tradicionalista, enemiga de innovaciones, no sentía ambiciones imperialistas, aunque proclamara sus debilidades militaristas.

Por otra parte, se estaba gestando un movimiento socialista y dentro de éste, la guerra francoprusiana fue un suceso desconcertante. Se descubrió que Francia estaba agrediendo a Alemania y que ésta para defenderse debía ir a la guerra. De modo sorprendente la Internacional apoyaba el razonamiento alemán, que dentro de su Consejo se había resuelto que se condenaba a Guillermo I y a Napoleón III, pero también se fallaba que por parte de Alemania la guerra tenía carácter defensivo.

Los franceses atacaron y resistieron hasta 1871, año en que vencidos por el hambre se rindieron. Un año antes se habían reunido en Berlín los jefes del Partido Nacional Liberal y del Partido Progresista. Ambos grupos suscribieron unos documentos en los que manifestaron al pueblo alemán su repudio al conflicto bélico y le enviaron una carta a Guillermo I. En los dos escritos se proponía la anexión de Alsacia y Lorena por parte de Alemania. Y

aunque los franceses nunca se conformarían con esa pérdida, la prensa alemana acogió la idea con júbilo.

Las consecuencias de la guerra tuvieron mayor importancia, una de ellas fue la consumación de la unidad alemana. Los gobiernos del sur de Alemania firmaron convenios con Prusia en virtud de los cuales ingresaban en la Confederación de los Estados del Norte. La unión así rematada recibiría el nombre de Imperio Alemán y su cabeza, el Rey de Prusia, llevaría el título de Emperador de Alemania. La Constitución de los Estados del Norte fue desde entonces la Constitución del Imperio, y la legislación prusiana se extendió al resto de la nueva Alemania, con algunas salvedades.

El desarrollo capitalista de Alemania prosiguió con impulso incoercible, y el Imperio marchaba velozmente hacia el desastre. Con el nuevo siglo apuntaba ya la tragedia. Las fronteras de Alemania, no ya las de Prusia, eran ya insuficientes para contener al nuevo Reich. El joven emperador, hombre de carácter débil, era el monarca ideal para un capitalismo irresponsable o impaciente, o demasiado dinámico, y para un ejército incontinente y absorbente.

El nombramiento, en 1897, del almirante Alfredo von Tirpitz para dirigir el Ministerio de Marina iba a ser un acontecimiento histórico. Este almirante era, sin embargo, la encarnación del espíritu de la guerra. El Imperio no podía haber hallado agente más idóneo para su expansión militar, ni el emperador abogado más entusiasta del armamento naval que este especialista en torpedos. Tirpitz era la figura dominante del imperialismo militar alemán.

El comercio alemán estaba a menudo en conflicto con el inglés, y Alemania se esforzaba por adquirir bases en todos los mares. El propio Von Tirpitz, estaba al mando de la división de

cruceros alemanes en el Extremo Oriente, se había apoderado de Taing-Tao, en China, para establecer una base naval allí.

El crecimiento industrial de Alemania a fines del siglo se refleja en cifras elocuentes. De 1882 a 1895 aumentó el número de grandes fábricas en un 6%, y la mano de obra en la gran industria en un 39.9%. La gran industria se agrupaba ya en carteles y trust, y con la reglamentación de la producción, tendía a mantener altos los precios.

La balanza comercial de Alemania se fortalecía con el incesante incremento de las exportaciones, cuyo valor pasó de 3,150 millones de marcos en 1892 a 4,100 millones en 1897.

La agricultura alemana no bastaba ya para alimentar a la nación. En 1897 importaba materias primas por valor de 2,170 millones de marcos -efecto de haberse convertido en emporio industrial- y artículos alimenticios por un valor de 1,790 millones.⁷

De la noche a la mañana, Alemania se convirtió en potencia colonial. En el curso del año 1894 había adquirido Bismarck para el Reich los Comores, el Sur-Oeste de Africa Oriental y parte de Nueva Guinea. Y en 1899 adquirió las Islas Marianas, al este de las Filipinas; el archipiélago de las Carolinas y el de Palua en Oceanía, y Samoa, archipiélago oceánico en Polinesia.

La expansión alemana en el Extremo Oriente no fue tan pacífica ni tan suave. Alemania, Rusia e Inglaterra, apoyaron al Japón en 1895 en su guerra contra China, y permitieron que los japoneses lograran una victoria decisiva.

La situación internacional empeoraba cada día. El conflicto de los Balcanes había estremecido a Europa. La guerra se

⁷ Idem, pag. 274.

fraguaba en las Cancillerías -estilo diplomático de la época-, sin publicidad, a espaldas de los pueblos. No se creía en la guerra, pero se rumoraban los incidentes que la anunciaban. Las tensiones entre los países se dejaba ver tan claro como el agua. Los diputados socialistas de Francia y Alemania interpellaron en 1912 a sus gobiernos y propusieron una política de desarme y de acercamiento franco-alemán. Pero la maquinaria de la guerra ya estaba en marcha, y nada ni nadie podría detenerla. Para el mes de julio de 1914, Europa es como un volcán que va a entrar en actividad por las constantes agresiones y ultimatum de Austria a Servia.

La clase obrera alemana comienza a protestar contra la guerra inminente, pero el gobierno prohibió las manifestaciones populares y los mítines al aire libre. Sin embargo, el clamor pacifista de Alemania, de la Alemania de los talleres, los puertos, las fábricas y las minas, se propaga, en efecto, por toda Europa.

No obstante, los movimientos pacifistas alemanes, la guerra se inició de hecho el 4 de agosto de 1914, día en que el ejército alemán, ante la negativa del gobierno belga a dejarle libre el paso a través del país, atacó el campo atrincherado de Lieja. El mismo día 4 Inglaterra declaró la guerra a Alemania. La responsabilidad inmediata por el desencadenamiento de la guerra recaía sobre todos los beligerantes, por el orden siguiente, según parece desprenderse de los documentos diplomáticos: Viena, San Peterburgo, París, Berlín y Londres. La primera potencia que movilizó fue Rusia. Ni Guillermo II ni el Foreign Office británico querían la guerra en ese momento. La principal responsabilidad en el conflicto debe cargarse a Viena, San Peterburgo y París. Austria, Rusia y Francia hicieron cuanto pudieron por precipitar los acontecimientos. Alemania hizo muy poco por evitarlos. Londres se esforzó por impedirlos.⁸

⁸ Idem, pag 286.

Alemania aspiraba, una vez ganada la guerra, a levantar un imperio alemán basado en la Europa Central. Sería un sistema de dominación política y económica directa e indirecta. Se anexaría territorios en sus fronteras orientales y occidentales. La Europa Central sería una entidad económica dirigida por Alemania. Se crearían Estados clientes, que serían como puestos avanzados del Reich. En regiones más remotas Alemania se aseguraría esferas de influencia económica, concretamente imperialistas.

Los objetivos de la política militar alemana en 1914, algo modificados en el curso de la guerra eran: en el Oeste, la anexión de una parte de Bélgica (Lieja) y porciones del territorio fronterizo francés y Luxemburgo. En el Este, Alemania se incorporaría una franja de territorio fronterizo polaco, Lituania y Curlandia.

La dominación de la Europa Central por Alemania no se limitaría a la unión de Alemania y Austria-Hungría: incluiría partes considerables de la Europa occidental, oriental y meridional, Bélgica, Polonia, Finlandia, Rumania, la Ucrania y toda la región del Báltico hasta Estonia, inclusive serían Estados clientes, estrechamente ligados al nuevo Reich en la política, las armas, la cultura y la economía.

Sin embargo todas las pretensiones de Alemania no se llevaron a cabo en virtud de que el 11 de noviembre de 1918 se firmó el armisticio por medio del cual Alemania reconocía su derrota en el conflicto y para hacer válido el fin de la guerra, los aliados le entregaron en Versalles el tratado de paz, en el cual Francia, la Gran Bretaña, Italia y los Estados Unidos dijeron la última palabra, que traducida en términos bélicos, los aliados tuvieron la intención de destruir a Alemania como gran potencia. Para ello había que quitarle a esa nación todo vestigio de fuerza militar y quebrantar esencialmente la economía alemana. Este país perdió unos seis millones de habitantes y considerable cantidad de materias primas.

Una vez aceptada la paz, inmediatamente se procedió al desarme de Alemania, permitiéndole poseer una pequeña fuerza militar pero sólo para fines civiles.

Como resultado de la guerra y el Tratado de Versalles, en Alemania imperó el caos desde 1919 a 1923, la inflación alcanzó niveles hasta entonces desconocidos en el mundo. Se registran en ese período cinco intentos de golpe de Estado, medra el movimiento antisemita. Hay bolchevismo, separatismo, nacionalismo, ocupación por las tropas francesas, etc. En esas condiciones no podía consolidarse en Alemania el régimen republicano democrático.

Sin embargo, para 1929, Alemania había pagado por concepto de reparaciones 8 mil millones de marcos, pero había recibido en empréstitos 14 mil millones de marcos. Con ese capital y otro y de conformidad con los aliados, Alemania reconstruyó su industria y acabó montando una formidable máquina productiva, superior en potencia y calidad a la que tenía en 1913.⁹

La guerra había levantado los cimientos de la sociedad europea. Los cuatro años y medio de lucha no podían menos que dañar mortalmente a las seculares y poderosas monarquías del centro y del este de Europa. El Imperio austro-húngaro, la monarquía imperial prusiana y el zarismo, que en 1914 aún parecían eternos se desplomaban como colosos de barro.

La revolución era inevitable en las naciones vencidas, no sólo porque la derrota acentuaba en ellas la miseria y el descontento, sino también porque las clases directoras habían perdido, con su fracaso en la política y en la guerra, la autoridad moral que todavía les quedara.

En la Alemania de 1919 se produjo un fenómeno propio de los pueblos en crisis; apareció el curandero social. Formándose

⁹ Idem. pag. 340

gran número de sectas, cada una de las cuales pretendía poseer el secreto o talismán que sacaría a la nación de su estado. Una de esas sectas, constituida por 40 individuos, era el Partido Obrero Alemán, que había fundado un obrero tornero sin trabajo: Anton Dexler.

Asimismo, surgió una figura que habría de ser recordada mundialmente. Adolfo Hitler, quién sirvió en el frente durante la guerra, y cuando llegó la desmovilización continuó adscrito en Munich al nuevo ejército de voluntarios, la Reichswehr, en calidad de soldado distinguido. Daba discursos a los soldados en los cuarteles, y en estas lecciones a la tropa advirtió que era capaz de hablar en público. Hitler era, en sustancia, un espía del ejército. Tenía por jefe inmediato al capitán Röhm, de la sección política del Estado Mayor de Von Epp, comandante de la Reichswehr en Baviera.

Atrajo a Hitler el ambiente del Partido Obrero Alemán y acabó ingresando a él. Desde un principio se situó a la cabeza del pequeño grupo.

Los militares habían descubierto en Hitler al agitador ideal; al hombre que "entendía el problema" desde el punto de vista del ejército; y Röhm, es decir, la Reichswehr, tomó a su cuenta que Hitler no careciese de ningún momento de fondos.

El movimiento hitleriano tenía raza y carácter demagógicos. Hitler sabía que sin un programa de contenido social no se atararía a las muchedumbres, ni restaría adeptos al socialismo y al comunismo, y esa fue la razón de que prometiera el socialismo al pueblo alemán, un socialismo *sui generis*, compatible con el más agresivo nacionalismo. El después formado partido nazi no era socialista ni siquiera partido antisemita, se le debió haber visto como partido de guerra.

En el campo económico de esa época, una Alemania desgarrada por la anarquía implicaba una Europa sin paz. Para que hubiera orden y estabilidad en Europa precisaba poner concierto en

Alemania y robustecer a la débil República de Weimar. Europa no podía seguir en aquel estado caótico, y se resolvió, primero: asentar las reparaciones sobre bases más sólidas, y segundo, reincorporar a Alemania a la política europea, de la que estaba apartada como reo del delito de haber provocado la guerra. Alemania, en resolución, comenzó a recibir trato mejor.

Los aliados, que ya iban dejando de serlo, presentaron a principios de 1924 el Plan Dawes. Este plan, perseguido entre otras cosas, el saneamiento de las finanzas alemanas, empezando por la moneda. En el verano del mismo año entró en vigor. Se concedió a Alemania un importante empréstito internacional, y con esa ayuda se estabilizó el marco e introdujo el patrón oro.

La nueva política de los aliados respecto a Alemania tuvo trascendentales consecuencias en el orden político, que entre otros puntos, garantizaba colectivamente la inviolabilidad (Alemania, Francia, Bélgica, Italia e Inglaterra, según el Pacto de Locarno de 1925) de las fronteras germano-belga y franco-alemanas, tales como se fijaron en el Tratado de Versalles.

Alemania estaba ya reincorporada a la política europea. En septiembre de 1926 ingresó en la Sociedad de Naciones y recibió un puesto permanente en el Consejo.

En el campo económico, con los fondos que comenzó a recibir de la industria pesada, el Führer pudo dar cierto impulso a la propaganda nazi, pero desde 1925 a 1929 Alemania estuvo absorta en la tarea de la reconstrucción, el número de desocupados apenas pasaba del millón, y los seguros sociales, parte importante de la legislación republicana, aliviaban la situación de las clases más humildes.¹⁰

¹⁰ Idem, Tomo II, pag. 32.

Ahora bien, Alemania disfrutaba una prosperidad falaz y artificiosa, cuyo secreto había que buscar en la racionalización. La racionalización, puesta en práctica con los empréstitos a corto plazo y con el gran empréstito internacional del Plan Dawes, tenía doble finalidad: transformar la industria de guerra en industria de paz y recuperar el tiempo que había perdido Alemania durante el conflicto bélico desde el punto de vista tecnológico.

Mientras duró la guerra, Alemania no pudo perfeccionar su aparato de producción. La maquinaria industrial había quedado anticuada. Aparte de readaptar la industria a la producción de paz, los capitalistas alemanes organizaban las fábricas para la producción en serie, buscando, además, la economía de mano de obra. En cuatro años se situó Alemania, en orden al perfeccionamiento técnico de la industria, a la altura de los estados Unidos, y en algunos aspectos, sobre los Estados Unidos.

Los economistas de entonces dieron otro nombre al lustro alemán de 1924-1929: le llamaron la "coyuntura de la racionalización". En esta coyuntura o prosperidad fué, en efecto, el resultado inmediato de la racionalización de la industria. Alemania llegó a tener ocupada a casi toda su población activa, bordeando el pleno empleo. Se fundaron multitud de nuevas fábricas y se construyeron verdaderas industrias. Otras fábricas fueron reconstruidas y modernizadas. Nuevas máquinas y nuevos métodos de trabajo enriquecieron el aparato de la producción. Krupp, que durante la guerra sólo construyó material bélico, produjo luego máquinas agrícolas, cajas registradoras, acero para la marina mercante, etc.

Pero las consecuencias de este esfuerzo del trabajo alemán financiado en principio por los aliados no tardaron en presentarse. Alemania producía ya con mayor rapidez que los industriales ingleses.

Paralelamente, la política tomaba su cauce. Las elecciones generales del 31 de julio de 1932, reflejaron la decepción sufrida por las masas. La victoria electoral del nacionalsocialismo y los comunistas rebasó las presunciones más pesimistas entre los republicanos.

El triunfo enloqueció a las tropas de asalto de Hitler. Por toda Alemania se extendió una oleada de optimismo. En la Prusia oriental y en otras ciudades comenzaron los nazis a perseguir a sus adversarios políticos y asesinarlos alevosamente. Hitler respaldaba públicamente todos los excesos de sus partidarios.

Von Papen declaró el estado de guerra, mientras que otros generales amenazaban con lanzar a la Reichswehr contra la S. A. hitleriana. Papen se pronunciaba contra Hitler, y aseguraba que mantendría el imperio de la ley. Pero era cosa notoria que estaban en quiebra la república, el Estado y las leyes más elementales de la vida de la sociedad.

El nacionalsocialismo tenía ahora prisa por llegar al poder. Antes de llegar al poder Adolfo Hitler quería aterrorizar a sus enemigos. El gobierno no aceptó.

Von Papen continuó al frente del gobierno. Hitler buscaba nuevas ayudas para adueñarse del Estado pacíficamente y conspiraba contra Hindenburg y contra el Canciller en turno.

El 27 de febrero de 1933, fue incendiado el edificio de la Reichstag. Al lugar acudieron todos los líderes nazis, incluyendo Hitler para observar el siniestro. El gobierno concluyó que había sido obra de los comunistas. El fuego destruyó lo que quedaba de la República alemana. En esa misma fecha, Hitler suspendió toda la prensa obrera, todas las hojas de propaganda de los partidos marxistas y todos los actos de ese sector de opinión, lo mismo al aire libre que en locales cerrados. Faltaba una semana para las

elecciones. al día siguiente firmó Hindenburg una ley por la que se suspendía la Constitución. El 10. de marzo, otra ley impuso la censura para las comunicaciones postales, telegráficas y telefónicas.

Las elecciones del 5 de marzo de 1933 se celebraron en una atmósfera de terror. La policía había comenzado a hacer aquellas cosas que acaso parecían demasiado duras, pero que según ellos, eran necesarias. La verdad era que ya no existía poder responsable en Alemania. En la práctica sólo los hitlerianos podían realizar libremente propaganda electoral. La prensa antinazi seguía suspendida. Innumerables líderes socialistas y comunistas de provincia cayeron presos. Los nazis habían comenzado a convertir en cárceles las casas del pueblo socialista.

El 10. de mayo Adolfo Hitler anunció en su discurso que la revolución socialista había comenzado y al día siguiente las tropas de Hitler incautaron los bienes de las organizaciones obreras. El clima de terror llegaba a su cenit. Dos millones de alemanes caminaron hacia los campos de concentración y las cárceles. Con esa prepotencia de Hitler, en julio de 1933, declaró como único partido legal en Alemania al nacionalsocialista.

De cuantas promesas había hecho al pueblo el nacionalsocialismo en su programa sólo iba a cumplir antes de la Segunda Guerra Mundial dos: la persecución de los judíos y la destrucción del Tratado de Versalles. El Tercer Reich no tenía más misión que la de llevar a Alemania a la guerra, y liquidada la oposición, como ya estaba liquidada, no había obstáculo para el rearme. Para el nacionalsocialismo, la República Alemana era la "República de Versalles" y sus hombres eran los criminales de noviembre. El antimarxismo de los nazis era odio al internacionalismo, al pacifismo, a la igualdad jurídica y social de las razas. Con ese mismo odio, Hitler atacó al régimen de Moscú y a todo lo que representaba.

La guerra era para el nacionalsocialismo un fin, un fin en sí misma. Ganarla o perderla tenía para Hitler menos interés que empezarla. Sin embargo, Adolfo Hitler se hacía la pregunta como podría ganar Alemania, sin fuerza naval, una guerra por la dominación del continente europeo contra una nación del poder marítimo de Inglaterra, a la que inevitablemente habrían de agregarse los Estados Unidos? El desenlace de la contienda era secundario para los nazis. Lo que les importaba era, en primer lugar, producir el caos en el mundo, humillar a los franceses, perturbar la plácida vida del inglés, acabar con una paz que no era tal paz para Alemania.

Al nuevo régimen había que darle un nombre y le pusieron el de Tercer Reich. Hitler decía que el Primer Reich fue el de Bismarck, el Segundo el de la República de Versalles y "el tercero yo".¹¹

Al iniciarse la agresión alemana contra Polonia, el 1o. de septiembre de 1939, comenzó oficialmente la segunda Guerra Mundial, entrando Inglaterra en defensa de Polonia. Alemania ataca a Francia; se une Italia a Alemania mediante el ataque de los Balcanes y Grecia. En 1940, Alemania ataca a la Unión Soviética y es derrotada. En 1941, Japón declara la guerra a la Gran Bretaña y a los Estados Unidos. En 1943, atacan África y ese mismo año las fuerzas aliadas reconquistan Italia. El 7 de mayo de 1945, se firma el Acta de Rendición incondicional de todas las fuerzas alemanas de tierra, mar y aire. De esta manera se llega a un desenlace desfavorable para Alemania principalmente, así como para Italia y Japón (Eje Berlín-Roma-Tokio).

¹¹ Idem, pag. 80.

1.2. De la división a la unidad

Tras la capitulación incondicional de las tropas alemanas el 8-9 de mayo de 1945 el último gobierno del Reich, permaneció 23 días en ejercicio antes de procederse a su detención. Posteriormente sus miembros fueron juzgados con otros altos cargos de la dictadura nazi en el proceso de Nueremberg bajo la acusación de crímenes contra la paz y la humanidad.

Las potencias vencedoras, Estados Unidos, Gran Bretaña, Unión Soviética y Francia, asumieron el poder en el territorio del Reich el 5 de junio. La base de su política era la división del país en tres zonas de ocupación con una capital, Berlín dividida en tres partes y un Consejo de Control Conjunto controlado por los tres comandantes en jefe. Esta división tenía por objeto debilitar militarmente a Alemania hasta reducirla a total impotencia y de esa manera evitarque Alemania volviera intentar, después de 1914-1939, alcanzar la hegemonía mundial y al mismo tiempo castigar a los alemanes por el genocidio y los crímenes de guerra cometidos y reeducarlos en el espíritu democrático.

En el mes de febrero de 1945, se celebró la Conferencia de Yalta (Crímea). Francia fue admitida en el círculo de los tres grandes como cuarta potencia de control, asignandósele una zona de ocupación propia. En Yalta se mantuvo el propósito de poner fin a la existencia de Alemania como Estado soberano, pero evitando una fragmentación del territorio del Reich. Stalin estaba interesado en mantener la unidad económica de Alemania. Para compensar los graves daños sufridos por la Unión Soviética a raíz de la invasión alemana Moscú exigió el pago de 20 millones de dólares y la cesión del 80% de las plantas industriales alemanas

Al final hicieron pública una resolución, que entre otras cosas decía: "Estamos de acuerdo en punto a la política y a los planes comunes que hemos de desarrollar para imponer rendición incondicional a la Alemania nazi, después de sofocada finalmente la resistencia armada alemana.... Conforme con los planes aprobados, las fuerzas de las tres potencias ocuparían cada una por separado una zona de Alemania. Según ese plan, quedarán establecidas una administración y un control para las tres zonas, cuya coordinación quedará a cargo de una Comisión Central formada por lo jefes militares superiores de las tres potencias, con cuartel general en Berlín. Se acordó que Francia debería ser invitada por las tres potencias a ocupar, si así lo deseara, una zona y a figurar, como cuarto miembro, de de la Comisión Central. Los límites de la zona francesa serán fijados, en nombre de los cuatro gobiernos interesados, por sus representantes en la Comisión Asesora Europea.

Es nuestro inflexible propósito destruir el militarismo y el nazismo alemán y asegurar que Alemania no volviera a perturbar nunca la paz mundial. Estamos decididos a desarmar y licenciar a todas las fuerzas armadas alemanas; a destruir para siempre el Estado Mayor Alemán; a eliminar o controlar toda la industria alemana que pudiera ser empleada en la producción militar; a castigar rápida y justicieramente a todos los criminales de guerra y exigir reparaciones en especie por la destrucción causada por los alemanes; a suprimir el partido nazi, las leyes nazis, las instituciones y organizaciones nazis y, consiguientemente, a tomar cuantas otras medidas sean necesarias en Alemania para garantizar la paz y seguridad del mundo en lo futuro. No tenemos el designio de destruir al pueblo alemán, pero sólo cuando haya sido extirpado el nazismo habrá esperanza de una vida digna para los alemanes y un lugar para ellos en la comunidad de naciones".¹²

¹² Idem. pag. 144.

Al poco tiempo las potencias vencedoras solo compartirían ya el objetivo del desarme y desmilitarización de Alemania. Sin embargo, las potencias de occidente analizaron con inquietud las consecuencias que podrían derivarse de permitir a Stalin participar en la política de reparación en el Rin y en el Rhr.

El resultado fue que en la Conferencia de Potsdam (del 7 de julio al 2 de agosto), cuyo designo original era la fijación de un orden postbélico para Europa, se adoptaron acuerdos que no aliviaron las tensiones sino por el contrario: hubo conformidad en la cuestión de la desmasificación, desmilitarización, descentralización económica y educación para la democracia. Occidente dió su conformidad a la expulsión de los alemanes de Polonia, Hungría y Checoslovaquia. En cuanto al mantenimiento de las cuatro zonas de ocupación como unidades económicas y políticas sólo se alcanzó un consenso mínimo. Cada potencia debía de cubrir sus propias reparaciones, en principios en sus zonas respectivas.

En Postdam fueron acordados en principio los siguientes reajustes territoriales:

1) Quedó confirmada la resolución de Yalta de dar a Rusia la parte de Polonia al este de la línea Curzón; 2) Polonia ocuparía y administraría la parte de Alemania al este de los ríos Oder y Neisse, que comprendería varios puertos importantes; 3) Una faja septentrional de la Prusia oriental con la ciudad de Königsberg, sería asignada a la Unión Soviética.

En su artículo 13 el convenio de Postdam decía: "Los tres gobiernos, después de examinar la cuestión en todos sus aspectos, reconocen que tendrá que realizarse el traslado de Alemania de los súbditos alemanes que quedan en Polonia, Checoslovaquia y Hungría. Y están de acuerdo de que cualquier

traslado de población deberá efectuarse de un modo ordenado y humano".¹³

La división de Alemania en cuatro zonas de ocupación se efectuó al cabo, después de la rendición, del siguiente modo:

ZONA ORIENTAL.- Bajo dominio de la Unión Soviética. La zona rusa abarcaba una superficie de 107,181 km² y 17'313,000 habitantes. ZONA DEL NOROESTE.- Cedida a la Gran Bretaña que comprendía 97,699 km², con 22'300,000 habitantes. ZONA DEL SUDOESTE.- Entregada a Francia con un territorio de 42,713 km² y 5'940,000 habitantes. ZONA NORTEAMERICANA.- La zona que ocuparon los Estados Unidos se compuso de provincias estratégicas y de su interés, como lo fue el enclave separado del puerto de Bremerhaven, para la entrada de suministros al ejército estadounidense. La zona asignada a los Estados Unidos abarcaba 107,459 km² y tenía 17'175,000 habitantes.¹⁴

Este párrafo del convenio es importante, porque afirma ya el carácter permanente de las nuevas fronteras, sin esperar el tratado de paz.

Entre tanto en las distintas zonas de ocupación ya se habían empezado a poner en marcha partidos y órganos administrativos alemanes. En la zona soviética en 1945 se admitieron partidos a escala de zona y se constituyeron varias administraciones centrales.

En las tres zonas occidentales el desarrollo de la vida política tuvo lugar desde abajo. Los partidos políticos funcionaron primeramente a nivel local; tras constituirse los Estados federados, fueron autorizados para operar a nivel regional. Por lo que respecta a los órganos administrativos, a nivel de zona el grado de

¹³ Idem. pag. 148.

¹⁴ Idem. pag. 155.

estructuración era todavía muy rudimentario, pero dado que la miseria material del país, reducido a escombros, sólo podían superarse mediante una planificación más allá de los límites de los Estados federados y de la zona y en vista de que la administración de las cuatro potencias no era operativa, en 1947, Estados Unidos y Gran Bretaña decidieron unir sus zonas para efectos económicos. Francia en principio no estuvo interesada en una administración económica integrada. Stalin cerró su zona y se opuso a cualquier injerencia occidental en la política procomunista. Por parte occidental nada se pudo hacer contra las arbitrariedades soviéticas como por ejemplo la fusión forzosa del Partido Comunista Alemán (KPD) y del Partido Social Demócrata (SPD), de lo que surgió el Partido Unitario Socialista (SED) en abril de 1946.

Por ambas partes se endurecieron los frentes, ocasionando la guerra fría.

La amenaza de un nuevo avance soviético hacia el Oeste, a continuación del golpe de Estado del 25 de febrero de 1948 en Praga fue uno de los factores a alinearse con los planteamientos aliancistas occidentales creando así una trizona como área económica occidental uniforme.

En la noche del 23 al 24 de junio de 1948, se interrumpieron todas las comunicaciones terrestres entre las zonas occidentales y Berlín Oeste. El 3 de agosto de 1948, Stalin exigió que Berlín fuera reconocido como capital de la RDA, la cual formaría asimismo su propio gobierno el 7 de octubre de 1949.

LA REPUBLICA FEDERAL DE ALEMANIA

La división de Alemania y la formación de dos Estados de índole muy diversa fue lo que se creó después de las discusiones entre los aliados y la Unión Soviética sobre la posición y el papel que debían de jugar los partidos políticos en sus respectivos sectores. Por sus instituciones políticas y sociales, por su actitud respecto del mundo exterior, la Alemania Occidental y la Alemania Oriental eran dos naciones enfrentadas y antagónicas, divergentes, o sea con paladina tendencia a distanciarse una de la otra.

Con la formación de un gobierno, la Alemania Occidental entraba ya francamente por la vía de su normalización política. Hacía ya tiempo que se habían puesto los cimientos de esa normalización con la reforma monetaria de 1948, quedando de esa manera estabilizada la moneda, y con ese paso preliminar se facilitó el resurgimiento económico de la Alemania Occidental y con ello, entre otras cosas, quedaba en libertad de restablecer relaciones consulares y comerciales con el extranjero.

Al constituirse la República Federal también se aceleró la desaparición de la política de controles y restricciones sobre la industria. Cada vez se tendió más a dejar en libertad a la industria alemana, aunque los aliados insistirían en su política de descartelización y tratarían de impedir que existieran monopolios.

En el plano militar se tomaron medidas para que la República Federal de Alemania pudiera ser integrada a los diferentes organismos europeos de cooperación. Ya se había pensado en rearmar a Alemania Occidental, pero el bloqueo de Berlín y la aparición de una zona oriental de la policía militarizada en 1948 alentó a los aliados a concretarlo. Más tarde, la guerra de Corea agudizó la tensión internacional de tal modo, que los aliados occidentales, antes de proceder pausadamente con la remilitarización de Alemania, decidieron apresurarla. Para poder

hacerlo tuvieron que recurrir de nuevo a integrar a la R.F.A. en otras organizaciones de ámbito europeo u occidental. De esa forma el gobierno de la República Federal debió de presentar su nueva política de abandono de la neutralidad.

Aunque la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) ya se había creado (4 de abril de 1949), la Alemania Occidental quedó fuera, pero se asociaba con esta organización por los dos protocolos que trataban de la ayuda que en caso de agresión darían los signatarios del Tratado de la Comunidad de Defensa Europea (EDC) a los países de la OTAN y viceversa. Sin embargo, existían países que se mostraron renuentes tanto al rearme como al ingreso de Alemania a la organización militar. Los franceses, por ejemplo, pedían garantías de salvaguardia. El problema fue resuelto al proponer el gobierno británico que se admitiera a la R.F.A. directamente en la OTAN, de suerte que el rearme alemán se produciría únicamente en el seno de la organización donde el tamaño del contingente militar alemán sería fijado por acuerdo de todas las naciones miembros, y el movimiento de tropas alemanas estaría dirigido por el supremo comandante aliado en Europa.

El problema del rearme de Alemania quedó resuelto mediante la admisión de la República Federal en la Unión Europea Occidental -para lo cual fue extendido el Tratado de Bruselas- y en la OTAN.

Al ingresar en el Pacto del Atlántico Norte la R.F.A. se comprometió a "renunciar a todo acto inconsistente con el carácter estrictamente defensivo de ese tratado". Además, el gobierno alemán federal contrajo la obligación de "jamás recurrir a la fuerza para conseguir la reunificación de Alemania o la modificación de las fronteras de la R.F.A. y de resolver por medios pacíficos los conflictos que pudieran presentarse entre la República Federal y otros Estados".¹⁵

¹⁵ Idem, pag. 218

El 9 de mayo de 1949, la República Federal de Alemania fue admitida en la OTAN con plenitud de derechos y obligaciones. De esa manera terminaron ciertos temores de algunos países sobre el rearme de ese país.

LA REPUBLICA DEMOCRATICA ALEMANA

Al mismo tiempo que la R.F.A. se consolidaba como Estado, la República Democrática Alemana hacía lo suyo. Se crearon las instituciones políticas necesarias en aquel momento y por lo mismo la Administración Militar soviética que controlaba esa zona traspasó formalmente a los alemanes las funciones legislativas y administrativas que hasta entonces había desempeñado en aquella zona.

Como paso inicial la R.D.A. había introducido cambios decisivos en su estructura territorial, preludio de otros que vendrían después en la misma dirección. En esos cambios, el principio federal cedió al impulso centralizador. Fueron disueltos los gobiernos y los parlamentos, para facilitar en mayor medida la unificación política interna a fin de facilitar la federación del nuevo Estado alemán oriental con el nuevo Estado alemán occidental. Sin embargo, era obvio que se veía una mayor centralización como medio de concentrar el poder político y centralizar el mando para llevar adelante la revolución a un tiempo más enérgico.

El rumbo que había tomado la R.D.A. la identificaba cada día más con el régimen político establecido en varios países de la Europa Oriental después de la guerra. Y, no obstante eso, contra lo que sobrevino en estos territorios, en la Alemania Oriental se quiso mantener, a lo menos en los primeros años, una República socialista con atribuciones liberales. Los socialdemócratas que quedaron en

la zona oriental tiraban en es dirección; y la doble necesidad de conseguir la adhesión de las masas en el propio territorio y de atar a las de la Alemania Occidental aconseja a los políticos de la R.D.A. poner en práctica una política flexible, no estorbada por dogmatismos cerrados. Su constitución contenía los preceptos políticos comunes de las constituciones liberales -libertad de expresión, derecho de huelga, etc.-, aunque en el orden social resultaban privilegiados los trabajadores.

En el año de 1952, hubo una oferta de Stalin de reunificar Alemania hasta la línea Oder-Neisse bajo un estatuto de neutralidad. Dicha propuesta fue rechazada por el entonces Canciller Federal Alemán Konrad ADENAUER. Su prevención resultó estar más que justificada, cuando los tanques soviéticos aplastaron la insurrección de la población de la RDA contra la falta de libertad y la permanente vuelta de tuerca de la productividad. Ahí nuevamente se verificó que sin Moscú no habría ningún avance sustancial en la cuestión alemana, por lo que se aconsejaba el establecimiento de relaciones diplomáticas. En 1955 Adenauer visitó Moscú consiguiendo la puesta en libertad de los últimos 10,000 prisioneros de guerra alemanes y de 20,000 civiles.

La represión de la sublevación popular en Hungría por tropas soviéticas en noviembre de 1956 y el lanzamiento del Sputnik (4 de octubre de 1957) evidenciaron un notable aumento del poder de la URSS.

La inquietud de Bonn respecto de la seguridad de Berlín fue mayor con el acceso a la presidencia de John F. Kennedy. El 13 de agosto de 1961, se decidió la construcción del Muro de Berlín. ¹⁶

¹⁶ Hoffman, A., La actualidad de Alemania, Ed. Societats-Verlag, Alemania, 1992, pag. 95.

EL MURO DE BERLIN

En la madrugada del 13 de agosto de 1961 las autoridades de la Alemania Oriental cerraron la frontera entre Berlín occidental y el oriental.

La construcción del muro no obedecía a un impulso súbito ni a una ligera improvisación del régimen de la Alemania Oriental. Tiempo había que las autoridades de la R.D.A. pensaban en la necesidad de poner fin al tráfico entre los dos Berlines. La decisión de cerrar la frontera y levantar el muro se tomó a principios de agosto de 1961 en una reunión de los gobiernos firmantes del Pacto de Varsovia. En caso de que surgieran complicaciones la R.D.A. recibiría la ayuda que requiriera de los demás gobiernos.

Sin embargo, esos gobiernos no se dieron cuenta que el muro creaba la tragedia de la separación de innumerables familias alemanas, puesto que de cada tres habitantes en la República Federal, uno tenía parientes en la República Democrática.

Entre uno de los problemas de tráfico a que me refiero en el párrafo anterior, es de llamar la atención el de los "cruzafronteras" (obrerros que trabajaban en el lado occidental). En 1961-1962, las empresas del Berlín occidental se esforzaron en reclutar para sus fábricas obreros del Berlín oriental. Estos perjudicaban a la República Democrática en un doble sentido: disminuía la producción y al propio tiempo crecía la demanda de productos alimenticios y artículos duraderos de consumo. Los cruzafronteras trabajaban y creaban valores materiales al otro lado de la Puerta de Brandeburgo pero vivían y consumían en el lado oriental. Los impuestos los pagaban en el Berlín occidental, y en el oriental disfrutaban todos los beneficios sociales existentes allí, entre otros, el alumbrado, el transporte público, las guarderías infantiles, y las escuelas y viviendas facilitadas por el Estado.

Por otra parte, la sistemática y perturbadora actividad a que daba lugar el tipo de cambio monetario impedía seriamente el desarrollo económico de la República Democrática.

Ya al día siguiente de quedar cerrada la frontera, la industria de Berlín oriental arrojó los índices de producción más altos de 1961, no obstante el hecho de que unos 20 mil obreros no acudían a las fábricas por hallarse de guardia, armados, junto al muro. Por lo que toca al abastecimiento de la población, la situación mejoró inmediatamente.

El muro levantado por los alemanes orientales en Berlín no sólo servía para impedir la huida de alemanes orientales a la R.F.A.; también tenía por objeto acabar de demarcar la "frontera nacional" de la República Democrática Alemana.

El Primer Ministro soviético de ese entonces, el señor Nikita KRUSHEV en marzo de 1962 en Moscú señaló al respecto que: "las medidas de protección en la línea de demarcación con el Berlín occidental, tomadas por el gobierno de la República Democrática Alemana en agosto pasado, tuvieron gran y particular significación para la consolidación de la soberanía de la República Democrática. El gobierno de la R.D.A. ejerció sus derechos soberanos para salvaguardar la seguridad de sus fronteras.... Fue aquella una conquista importante, gracias a la cual la Unión Soviética, la República Democrática Alemana y todos los países socialistas, podían llevar ahora su lucha por un tratado de paz desde posiciones todavía más favorables".¹⁷

El Muro de Berlín venía a llamar la atención de todo sobre el asunto más general de las nuevas fronteras de Alemania, las fronteras de Polonia y con la Unión Soviética. Tales fronteras

¹⁷ Ramos-Oliveira, A., Historia Social y Política de Alemania, Ed. F.C.E., Col. Breviarios No. 72, Tomo II, México, D.F., pag. 351

habían sido concebidas por esos países como cambios de interés militar, más que como medio de extender sus territorios.

La reacción de los aliados en contra de la construcción del Muro de Berlín se quedó en meras protestas diplomáticas y amenazas simbólicas.

En enero de 1963, se concertó el Tratado del Elíseo, con el que se dió un especial peso a la amistad franco-alemana, para subrayar la nueva entidad de las relaciones bilaterales, el Jefe de Estado francés se refirió durante una visita a Alemania a su población como "un gran pueblo".

La política de entendimiento con occidente se correspondió con una mejora del clima de las relaciones con Europa Oriental. En ese mismo año la OTAN había dado en Atenas la señal pertinente con su nueva estrategia de la respuesta flexible en lugar de la represalia masiva.

Para mitigar el estancamiento, la RFA trató de mejorar por lo menos las relaciones con los Estados del entorno de la URSS sin renunciar oficialmente a la Doctrina Hallstein como freno contra el reconocimiento diplomático de la RDA, los políticos alemanes basaron su política en las crudas realidades de Europa Central. Esto sucedió en buena medida como respuesta a la nueva línea a seguir en materia de política exterior por la oposición del SPD que se regía por la fórmula de "cambio por acercamiento".

El establecimiento de delegaciones comerciales alemanas en Bucarest y Budapest se consideró un prometedor punto de partida, así como la apertura de las relaciones diplomáticas con Israel a pesar de las protestas de los países árabes fue un paso importante de la política de entendimiento alemana. A principio de 1967, Bonn estableció vínculos diplomáticos con Rumanía, en ese mismo año se abrieron delegaciones comerciales en Bonn y Praga.

Siguiendo la política de reconciliación, Bonn y Belgrado reestablecieron sus relaciones diplomáticas.

Junto a la reconciliación con los vecinos europeos y la integración en la comunidad de los Estados occidentales, los líderes alemanes ya habían hecho hincapié en la necesidad de desagrar al pueblo judío. La intensa relación personal entre el primer Canciller Adenauer y el Presidente israelí Ben GURION influyó decisivamente en la incipiente reconciliación entre judíos y alemanes. Sin embargo, no fue sino hasta 1965 en que establecieron relaciones diplomáticas entre ambos países.

Por otra parte, a pesar de las sucesivas medidas de autoaislamiento de la RDA y del mazazo del Pacto de Varsovia a la política reformista de Praga, la doctrina Brésnev sobre la indivisibilidad de los territorios socialistas no ocasionó reveses graves al proceso de distensión en marcha. En abril de 1969, Bonn se declaró dispuesto a concertar acuerdos con la RDA por debajo del umbral del reconocimiento de sus asistencia a efectos del derecho internacional.

Es obvio que sin un previo entendimiento con Moscú difícilmente se podría llegar a plasmarse algún tipo de acuerdo interalemán. Una vez que Moscú propuso a Bonn un Tratado de No Agresión, la llamada "nueva Ostopolitik" del gobierno constituido por la coalición social-liberal no tardaría en adquirir nítidos perfiles.

En 1969, Willy BRANDT, un hombre que había participado activamente en la resistencia contra la dictadura hitleriana, quien se puso al frente del nuevo gobierno federal que orientaría sus energías a la construcción de un orden de paz paneuropea. Las condiciones marco de la políticas mundial era favorables.

Paralelamente al inicio en Moscú y Varsovia de las conversaciones sobre la renuncia al uso de la fuerza, Bonn y Berlín Este sondearon a su vez las posibilidades de llegar a un acercamiento. Los Jefes de Estado de ambos países firmaron en agosto de 1970, en Moscú, el Tratado de No Agresión y Reconocimiento del status quo. Ambos signatarios aseguraron que no tenían ninguna pretensión territorial contra quien fuera. En la carta sobre la unidad alemana entregada en Moscú, la RFA constataba que el tratado no contravenía el propósito de cooperar a un estado de paz en Europa " en el que el pueblo alemán recupere, en libre autodeterminación su unidad".¹⁸

En este mismo año, se firmó el Tratado de Varsovia que confirmaba la inviolabilidad de la frontera existente.

A fin de facilitar la ratificación, Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética firmaron un acuerdo sobre Berlín, según el cual Berlín no era parte constitutiva de la RFA, pero en la que se reconocía las facultades de representación de Bonn respecto a Berlín oeste.

Los tratados con el Este se completaron finalmente con el Tratado sobre las Bases de las Relaciones entre la RFA y la RDA. Las partes convinieron en que se abstendrían de recurrir al uso de la fuerza o la amenaza y corroboraron la inviolabilidad de la frontera interalemana, respetando la independencia y autonomía de ambos Estados. Asimismo, se continuaron las pláticas sobre otros temas de interés común. También a raíz de la firma del tratado la RFA entregó un escrito en el que se hacía nuevamente hincapié en el propósito de alcanzar la unidad alemana.

Durante los primeros años de la década de los ochenta las tensiones bélicas iban en aumento, la RFA permitió el

¹⁸ Hoffman, A. La actualidad de Alemania. Ed. Societats-Verlag, Alemania, 1992, pag. 417.

establecimiento de cohetes en su territorio. En la RDA, el líder de ese país impuso medidas que contrarrestaban el buen espíritu de reconciliación, causando con ello protestas en ambos lados del Muro de Berlín y por la apertura económica y política que Polonia estaba mostrando en ese entonces. Los grupos de protesta Este alemanes fueron apareciendo a iniciativa de la iglesia desde principio de 1982 y terminaron derrocando todo el sistema socialista.

La economía dirigida, la policía secreta, la omnipotencia del SED y una estricta censura provocaron un creciente distanciamiento entre la población y el aparato del poder. La calidad de vida fue disminuyendo, la infraestructura se vino abajo, la población comenzó a reivindicar su autodeterminación y mayores derechos de participación, más libertad individual y mejoras en el abastecimiento de bienes de consumo.

La aparición en la escena política internacional de Mijail GORBACHOV y su política de la "perestroika" y "glasnost", influyó de una manera muy importante en la ideología de la población Este alemán, haciendo tambalear al régimen de Erick HONEKER. Las manifestaciones de protesta organizadas en Berlín evidenciaron hasta que punto la cúpula de la RDA ignoraba las esperanzas de la propia población de elevar su nivel de vida. La política de distensión que se fraguaba en ese entonces, trajo consigo a la RDA un mayor clamor popular a favor de la libertad y las reformas. Como consecuencia de ello, miles de alemanes orientales se posesionaron de la Embajada de la RFA con miras a obtener un salvoconducto que los llevara a occidente, lo mismo pasó en Praga. Hungría abrió su frontera para que los alemanes que quisieran abandonar su país lo hicieran y muchos de ellos pasaron a occidente a través de Austria.

Finalmente Honeker dimitió sucediéndole como Secretario del SED y Jefe de Estado de la RDA Egon KRENZ. Varios ministros de su gabinete dejaron sus puestos ocasionando una parálisis en los órganos del Estado, en particular el que controlaba las fronteras, ya que en 1989 se dió una salida masiva de

de la RDA por la frontera de Berlín. Las autoridades se cruzaron de brazos, lo que significó prácticamente la caída del Muro de Berlín.

C A P I T U L O 11

INTEGRACION EUROPEA

11.1.- Datos retrospectivos de Europa.

En la época medieval el hombre se encontraba atado al país en que vivía. Los caminos de esa época eran mucho peores que los que habían sido bajo el imperio romano, y su comercio debía confiarse, en la mayor parte de los casos, al mercado local. La economía de la época, eminentemente agrícola, bastaba para satisfacer las propias necesidades de cada vecindad y las ciudades dependían de los distritos campesinos más cercanos a ella para su alimentación. El sistema feudal fue la expresión natural de esta economía agrícola localizada. Un gobierno central poderoso necesita comunicaciones rápidas. Cuando estas faltan, el gobierno se descentraliza automáticamente, y cae en manos de los propietarios agrícolas locales. Se considera al monarca, cuando más, como un tribunal de apelación, y en el peor de los casos, como un señor feudal entre los señores feudales. Por este motivo, en la Edad Media, se fue construyendo gradualmente una magnífica jerarquía de clases sociales en la cual cada grado debía directa obediencia al inmediatamente superior, y solo en grado secundario, a los más altos. Esta pirámide social de la obediencia, era al mismo tiempo una pirámide basada en derechos de propiedad y otras obligaciones. En teoría, el rey lo poseía todo; en la práctica, había entregado la mayor parte de la tierra a los barones y señores a cambio de determinados servicios. Estos a su vez, traspasaban parcelas de esas tierras recibidas del rey a los inmediatamente debajo, también a cambio de servicios prestados, hasta que al fin encontramos al siervo con multitud de obligaciones y poquísimos derechos. En una

sociedad como la que se acaba de describir, la ley se concretaba a una cuestión de costumbre y de tradición. La centralización sólo podía beneficiar a las clases más bajas, mientras que a la nobleza territorial se le aparecía, esa forma de gobierno, como una amenaza peligrosa del poder real sobre sus privilegios y derechos.

La estabilidad de una sociedad feudal dependía del poder de los señores para mantener el orden a través del país, combatiendo al propio tiempo los avances del poder real.

Tenemos aquí un aspecto del mundo medieval, su lento sistema económico y su distribución descentralizada y graduada del poder político. Pero, si en el terreno de la política y de la economía, el panorama medieval era profundamente parroquial, existía una institución, mucho más universal e internacional que nada de lo que en ese sentido el Estado poseía. La iglesia católica era la dueña espiritual del mundo civilizado.

Centralizada en el Vaticano de Roma, con una excelente burocracia y un excelente emisario en cada aldea, podía presumir de poseer un completo control sobre el arte, la educación, la literatura, la filosofía y la ciencia de la cristianidad occidental. Durante siglos, la iglesia católica dió a Europa Occidental una cultura común que aceptaron todos los reyes y señores.

La institución política que corresponde a esta nación de la ley era el Sacro Imperio Romano Germánico. La estructura del sistema feudal la constituían la Iglesia Universal, la Ley Universal y el Emperador Universal, es decir, una perfecta trinidad que reinaba sobre Europa Occidental. El Papa y el emperador se dividían la autoridad que estuvo unida antes bajo los emperadores romanos; se admitía que los príncipes y reyes pudieran actuar libremente en asuntos que no afectarían a la salvación del alma de sus súbditos.

El compromiso medieval entre una iglesia extendida por todo el mundo y los príncipes regionales, dependían su estabilidad del carácter estático y localista del sistema feudal y la imposibilidad para ningún rey o emperador de imponer su voluntad a los distintos señores feudales.

El término de la Edad Media trajo una declinación en el poder real del Papa y del Sacro Imperio Romano Germánico. Los hombres buscaban unidad y autoridad central, el Papa y el emperador aseguraban, la legitimidad de su dominio universal.

La expansión del comercio, la existencia de mejores comunicaciones y la aparición del comerciante aventurero estaban pidiendo en el siglo XVI un sistema político más centralizado que el existente bajo el feudalismo.

Dentro de los cambios económicos y sociales que hubo, se mencionan los siguientes: primero, el descubrimiento de nuevas fuentes de riqueza más allá de los mares; segundo, el desarrollo de las finanzas internacionales; tercero, una revolución en los métodos de cultivo de la tierra, y en consecuencia, en la distribución de la propiedad territorial; cuarto, la reforma, siendo la corte occidental de Europa la que se convirtió en el centro económico del mundo.¹⁹ Pero este rápido crecimiento de riqueza produjo convulsiones más profundas. Las nuevas empresas mercantiles necesitaban capital, al mismo tiempo se obtenían nuevas ganancias invirtiendo aquél en nuevas empresas. La rápida expansión del comercio no podía adaptarse al sistema económico localista del feudalismo y un nuevo sistema bancario internacional comenzó a desarrollarse para satisfacer las crecientes necesidades del comercio. Con la aparición de los banqueros y comerciantes, en cada país surgió una nueva clase, los burgueses, que constituían un cuerpo independiente del cual dependerían en breve todas las demás clases, desde el rey hasta

¹⁹ Ramos-Oliveira, A., Historia Social y Política de Alemania. Ed. F.C.E., Col. Breviarios No. 72, México, D.F., pag. 355.

los siervos. La burguesía estaba esencialmente constituida por las clases adineradas. Controlaban los medios de circulación. Con su capital se financiaron las campañas militares de los reyes, y fueron sus barcos los que navegaron en todas direcciones, siendo sus casas comerciales las que efectuaron el tráfico de mercancías entre los países de Europa.

La aparición del capitalismo ha sido a veces íntimamente relacionado con la reforma porque éste fenómeno histórico ocurrió casi al mismo tiempo que aquél. De la misma manera que las finanzas internacionales desbarataron el equilibrio económico de Europa, así la filosofía de la propiedad individual acabó con el equilibrio moral del mundo.

La revolución económica fue acompañada por el cambio revolucionario de la industria. A finales del siglo XVI, la reforma y la contrarreforma habían dividido a Europa en una serie de Estados territoriales, ya sea católicos o protestantes. La revolución económica se había desarrollado en diversas velocidades en los distintos países.

Hasta que Europa se encontró totalmente exhausta por las guerras religiosas, no se vió claro que la herejía no podría ser nunca extirpada por la opresión violenta, y sólo entonces, comenzó a fructificar la idea de la tolerancia.

La reforma había producido una situación en que los gobiernos establecidos diferían precisamente en la religión que trataban de imponer a sus súbditos mientras todo el mundo seguía sosteniendo que debía ser impuesta por la fuerza una religión universal. Esto quiere decir que la teoría política se convirtió en un instrumento totalmente oportunista.

A comienzos del siglo XVII, Europa occidental se había establecido ya en sus nuevos Estados territoriales, más o menos delimitados, cada uno con su propia burocracia, su ejército y su

monarca absoluto. El nuevo sistema financiero era una institución respetable y reconocida por todo el mundo, y los derechos exclusivos de la propiedad privada se admitían universalmente. Los cimientos del Estado moderno habían sido constituidos con toda seguridad.

Los años que preceden y siguen al de 1870 trajeron un cambio profundo en la situación internacional. La causa primera y principal fue el incremento de la desigualdad de desarrollo propia del capitalismo, fenómeno que en Europa se manifiesta con la mayor nitidez en el rápido progreso industrial de Alemania, país anteriormente atrasado. Este cambio afectó, en un principio, a la Europa continental. En el fraccionamiento político de Alemania, y también de Italia, las viejas potencias del continente -Francia, Rusia y Austria- veían una importante garantía de su seguridad. Con la aparición de una Italia unida, y en particular de una Alemania fuerte, la situación se hizo incomparablemente más tensa.

Las contradicciones entre Alemania y Francia se habían profundizado más, al prepararse la unificación de Alemania, en la que la burguesía francesa veía un peligro para su Estado.

Después de la creación del Imperio alemán, en Europa se establece "la paz armada", una paz al amparo de la cual no cesaban los preparativos para la guerra. Al agudizarse el desarrollo desigual, manifestación del cual era la rápida elevación de Alemania, que venía a trastocar las correlaciones de fuerzas entre los Estados, se incrementaron los celos recíprocos, la rivalidad y el temor de las potencias capitalistas, que no cesaban de mirarse con hostilidad. La tensión fué en aumento y los preparativos de la guerra se concretizaban conforme pasaba el tiempo. Todos los países se armaban e incrementaban su poderío militar. La carrera de armamentos se hizo un fenómeno ininterrumpido.

Alemania, la primera en emprender pasos para crear un bloque militar en el que ella figuraba al frente. En 1882 quedó

constituida la Triple Alianza, que integraban Alemania, Austria-Hungría e Italia.

Por otra parte, la rivalidad anglo-rusa iba en aumento por la conquista de nuevos territorios, fueran estos en el continente europeo o bien en Asia o Africa. Esta situación obligaba a ambos rivales a volver la vista hacia Alemania, aunque no sin recelo, y a estimar su amistad. También ayudaba a Alemania la enemistad entre Francia e Inglaterra, debida a la lucha por las colonias.

No obstante, a pesar de todos los esfuerzos de la diplomacia alemana, la alianza franco-rusa fué un hecho consumado. Así quedaron constituidas las dos grandes agrupaciones político-militares. Cada uno de estos bloques militares trataba de aventajar al otro en cuanto al poderío de sus ejércitos, y en todo caso a no quedarse atrás. Así el sistema de los bloques militares forzó la carrera de armamentos e hizo más y más cargada la atmósfera de desconfianza mutuos.

Inglaterra por su parte, jugó con las contradicciones de estos dos grupos de potencias continentales. Hasta comienzos del siglo XX no se incorporó a ninguno de ellos y siguió la política del denominado "esplendido aislamiento". Inglaterra quería conservar la libertad de acción en los conflictos internacionales que maduraban en Europa. Desde ese entonces, la política inglesa se ha caracterizado por mantenerse hasta cierto punto al margen de la situación europea en general, pero en particular, tratar de mantener una hegemonía en el continente, aun a costa de las tendencias de peligro con Alemania.²⁰

El ascenso del capitalismo y su transición a la etapa monopolista se vieron acompañados de una enorme expansión colonial, en la cual las potencias europeas estaban completamente

²⁰ Potemkin, V.P., Historia de la Diplomacia, Ed. Grijalbo, México, D.F., 1967, Tomo II, pag. 427.

involucradas, tratando de abarcar las mayores colonias posibles tanto en África como en Asia. Sin embargo, Alemania emerge como nueva potencia colonial, a medida que se desplegaba la expansión comercial y colonial del Imperio alemán. Esta situación agudizó los conflictos entre Alemania e Inglaterra que, como consecuencia de ello, fue el acercamiento de Inglaterra a las potencias que, por una u otra causa, veían en Alemania a su enemigo: en un principio, Francia, y luego la Rusia zarista.

Dentro de este contexto de conflictos internos en Europa, tenía que llegarse a una conflagración mundial provocada por ambiciones hegemónicas de ciertos países que pretendían abarcar demasiado a costa de la crisis europea. Al término de éste conflicto bélico, la Europa dividida inició el proceso a una nueva era: la de la integración europea.

11.2.- Proceso de integración política y económica de 1945 al Tratado de Maastricht.

La idea de una asociación sólida de los Estados europeos ya se había manifestado políticamente, y en las formas más diversas, antes de la creación de la Comunidad Europea. Varias veces se había intentado imponer a Europa por la fuerza una integración en una hegemonía concreta y en virtud de un mandato dictatorial. De tales tentativas cabe destacar la de Napoleón, que aspiró a una unificación de Europa bajo el mando de Francia, o la de HITLER, que quizá someter a Europa al dominio del Tercer Reich de manera violenta.

Por otra parte, sobre todo después de la experiencia de la Primera Guerra Mundial, se desarrollaron varios modelos de unificación voluntaria y pacífica, con igualdad de derechos para todos los Estados miembros. Con ello solo se pretendía lograr una colaboración más estrecha de los Estados europeos dentro de las Sociedad de Naciones. Sin embargo, todos los intentos para

conseguir una unificación pacífica de Europa fracasaron ante la fuerza de los nacionalismos e imperialismos, todavía muy arraigados en aquella época.

En conjunto, el trabajo de unificación europea emprendido en la posguerra ofreció una imagen confusa con numerosas y complejas organizaciones: la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE); la Unión Europea Occidental (UEO); la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), entre otras. Esta multiplicidad de organismos europeos solo cobra forma cuando se tienen presentes los objetivos a los que responden dichas instituciones, que pueden dividirse en tres grupos.

El primer grupo lo integran las organizaciones atlántico-europeas. Tuvieron su origen en la asociación de Estados Unidos con Europa después de la Segunda Guerra Mundial. No fue ninguna casualidad que la primera organización europea de posguerra, la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), surgiera de una iniciativa de los Estados Unidos, así como la reconstrucción económica con el Plan Marshall. También surgió la OTAN como pacto militar entre la mayoría de los Estados libres de Europa, Estados Unidos y Canadá. Con ello se quería consolidar la importancia política de Europa dentro de la zona atlántica, por una parte, y, por la otra, crear una identidad europea en la política de seguridad y defensa.

Las organizaciones europeas del segundo grupo se caracterizaron por una estructura que permite la participación del mayor número posible de Estados. Al crearlos, se tuvo presente que tales organizaciones no iban a ir más allá de la cooperación interestatal. Forman parte de ellas sobre todo aquellos países que mantienen tradicionalmente una política de neutralidad, como en el caso de Suecia, Suiza y Austria, o temen renunciar a su soberanía y no aceptan por ello, formar parte de una organización europea investida de derechos de soberanía propios. Entre estas

organizaciones esta el Consejo de Europa, pues fue creado como organismo político.

El tercer grupo de organizaciones europeas lo componen la Comunidad Económica del Carbón y del Acero (CECA), el EURATOM y la CEE. Estas tres comunidades europeas siguen siendo jurídicamente independientes, pero la realidad política permite concebir los tres entes como una unidad y asociar el establecimiento con el inicio de la Comunidad Europea. Frente a las asociaciones normales entre naciones, la aportación básica de la Comunidad Europea fue reunir una serie de Estados que, renunciando a su soberanía nacional, aspiran a una unificación económico-política organizada de manera sólida e indisoluble. Con este fin, los estados miembros han renunciado a una parte de su soberanía en beneficio de la comunidad y han dotado a esta de autoridad propia, independientemente de los Estados miembros.²¹

Ya en octubre de 1950, es decir, antes de la firma del tratado constitutivo de la CECA, se había concebido la idea de una Comunidad Europea de Defensa, que había surgido de una iniciativa de Francia. Teniendo en mente la guerra de Corea y las crecientes tensiones que existían en las relaciones entre el Este y el Oeste, las naciones occidentales se vieron obligadas a reforzar sus planes de defensa y a contar con la colaboración de Alemania. Algunos países estaban renuentes a participar de manera completa en un proyecto de esta naturaleza, sin embargo, a pesar del fracaso de esta iniciativa y el desarrollo de otras, como una Comunidad Europea, Francia señalaba que con la incorporación de Alemania, significaría la manifestación política de su disposición a la reconciliación y de su deseo a una paz duradera en Europa.

Los renovados esfuerzos en pro de una unificación europea después de la Segunda Guerra Mundial se basaban en la

²¹ Borchard, Klaus-Dieter, La unificación europea. Nacimiento y desarrollo de la Comunidad Europea. Oficina de Relaciones Públicas Oficiales de las Comunidades Europeas, 1978, pag 4.

convicción de que únicamente la unificación podía poner punto final a la historia de guerra y destrucción en Europa.

Este hecho fundamental ha marcado también el carácter de los tres tratados constitutivos de la Comunidad Europea. Como objetivos primordiales se formularon la salvaguardia y la consolidación de la paz, la unificación económica en beneficio de toda la población, mediante la creación de una gran zona comercial y la lucha por la unidad política. Tal objetivo se ha conseguido con el fortalecimiento de la Comunidad Europea para 1992.

La integración europea esta en marcha por concepciones diferentes de la colaboración entre los Estados europeos. Concepciones que pueden designarse como COOPERACION e INTEGRACION.

La esencia de la COOPERACION es que, si bien los Estados están dispuestos a colaborar con otros superando sus fronteras nacionales, a ello solo es posible manteniendo intacto el principio de su soberanía nacional. Los esfuerzos de unificación basados en la cooperación no apuntan, por consiguiente, a la creación de un Estado colectivo, sino solo a la integración de Estados soberanos dentro de una confederación de Estados en la cual se mantengan las estructuras nacionales.

El concepto de INTEGRACION, por el contrario, rompe con la tradicional coexistencia de los Estados. La opinión tradicional de que la soberanía de los Estados es inviolable e indivisible retrocede ante la convicción de que la insuficiencia de la convivencia humana y estatal, la propia insuficiencia de las estructuras nacionales y el abuso de poder de un Estado sobre otro (es decir, la hegemonía), de lo que hay numerosos ejemplos en la historia de Europa, solo pueden superarse si las soberanías nacionales se fusionan para crear una soberanía común y se agrupan dentro de la comunidad supranacional. El resultado de tal operación es la existencia de un Estado europeo federado en el que

una autoridad común dirige el destino de las personas y les asegura el futuro, manteniendo a la vez la idiosincracia de cada una de las naciones constituyentes.²²

La Comunidad Europea puede ser resultado de este concepto de integración, si bien la inercia de los Estados miembros en lo que afecta a su soberanía nacional ha hecho necesaria la modificación del mismo. Como los Estados miembros no estaban dispuestos a renunciar a su estructura nacional, recuperada y consolidada al término de la Segunda Guerra Mundial, en favor de un Estado federado europeo, hubo que buscar una vez más un compromiso que, sin que fuera necesario constituir un Estado federado, ofreciera algo más que una mera cooperación entre las naciones. La solución fue, en principio tan fácil como genial: consistía en la construcción progresiva de un puente que salvase la contradicción entre el mantenimiento de la independencia nacional y el Estado Federal Europeo. A los países miembros no se les exige de inmediato la renuncia total de su soberanía, sino únicamente la renuncia al dogma de su indivisibilidad. Por tanto, se trata, en primer lugar, de establecer las áreas en las que los países miembros están dispuestos a renunciar voluntariamente a una parte de su soberanía en beneficio de una comunidad que esté por encima de todos ellos. El punto de partida de la integración europea es, pues, la creación de un mercado común y el progresivo acercamiento de las políticas de los Estados miembros.

Después de las primeras gestiones para crear una comunidad política europea a principios de los años 50's y después del fracaso de la Comunidad Europea de Defensa en 1954, ambas iniciativas abortadas prematuramente, los jefes de Estado y Gobierno de los seis países fundadores de la Comunidad emprendieron en 1961 un nuevo camino hacia la creación de la unión política. En dos ocasiones, la comisión encargada del estudio de la integración

²² Oficina de Publicaciones de la Comunidad Europea, *Etapas de Europa*.
Cronología de la Comunidad Europea, Serie Documentación Europea, 1987, pag. 10.

integración política intentó en vano presentar a los Estados miembros un proyecto de tratado que fuera aceptable para todos. Fue hasta 1980 en que la unión europea debería haber estado finalizada de acuerdo con las siguientes medidas, entre otras: la introducción de una unión monetaria y la coordinación de una política exterior común.

Estos objetivos no pudieron concretarse dentro del plazo fijado, debido, sobre todo, a la existencia entre los países miembros de opiniones muy divergentes sobre la estructura constitucional de la integración europea y sobre las reformas necesarias en el sistema institucional, temas a los que no se llegó a ningún acuerdo.

Con la cooperación política europea, los gobiernos de los Estados miembros de la Comunidad crearon un instrumento de armonización voluntaria de su política exterior que se ha ido perfeccionando y consolidando constantemente. Su finalidad es facilitar una mayor comprensión mutua de las naciones miembros en todos los asuntos importantes de política exterior, armonizar las opiniones y unificar las actitudes y, en la medida de lo posible, lograr una actuación común y, paralelamente, fortalecer la solidaridad entre los países miembros.

A fines de 1985 en la ciudad de Milán, Italia, el camino de la integración europea dió otro paso hacia adelante con la creación de una zona económica sin fronteras, con la consolidación del sistema de cooperación política europea, incluyendo asuntos de seguridad y defensa, y con la mejora de los mecanismos de decisión de la Comunidad mediante el fortalecimiento de los derechos del Parlamento Europeo.

Las deliberaciones sobre estos temas ofrecieron un ejemplo gráfico de lo difícil que es dirigir los intereses nacionales hacia una política de integración europea. Los países miembros estaban básicamente de acuerdo en seguir una propuesta de realizar un pleno mercado interno europeo antes de 1992, pero con la

condición de que se respeten los intereses nacionales respectivos. Más concretamente, eso significa que ninguna nación pudiera estar dispuesta a aceptar una armonización de los sistemas fiscales porque la autoridad fiscal forma parte del núcleo de su soberanía nacional. El gobierno de la República Federal de Alemania, en particular, teme que se apruebe alguna medida en favor de ese proyecto ya que ello afectaría la estabilidad del mercado alemán y la independencia del BUNDESBANK.

Las negociaciones subsiguientes sobre el tema han revelado con toda claridad el hecho de que actualmente ninguno de los Estados miembros de la Comunidad esta dispuesto a renunciar a aspectos fundamentales de su soberanía nacional para dar un salto hacia la integración total. A pesar de ello, varios de los proyectos que se han presentado ofrecen una buena base para una sólida cooperación en el establecimiento de un mercado interno europeo como en la transferencia de tecnología, en política exterior, etc. Por lo mismo es significativo que los resultados concretos no hayan figurado en un comunicado final, como en otras cumbres, sino que recibieron un carácter jurídico en la forma de un ACTA UNICA EUROPEA, donde en su preámbulo se señala que el objetivo general es la creación de una unión, a la que deben de contribuir la Comunidad y la Cooperación Política Europea (CPE).

La tercera parte del Acta se dedica a la cooperación en política exterior dentro de la CPE que hasta hoy se lleva de manera informal y que, a partir de ahora, tendrá sustancia jurídica. Después de su firma el 17 de febrero de 1986 en Luxemburgo, estaba previsto que el Acta Unica Europea fuera ratificada por los Parlamentos nacionales, que en un principio tuvo la excepción de Irlanda por motivos internos pero que después ratificó, convirtiéndose el Acta, de esa manera, en parte integrante del fundamento jurídico en el que descansa la Comunidad Europea y sobre el que debe erigirse una integración.

Como parte importante de esta integración se encuentra la política monetaria. Los fundadores de la Comunidad eran conscientes de que la creación de una asociación común y la aplicación eficaz de la política común debe acompañarse de una política monetaria común. A pesar de varios intentos que se hicieron en los inicios de la integración europea no pudo concretarse ninguno.

La cooperación europea en política monetaria recibió una nueva dimensión con la introducción del SISTEMA MONETARIO EUROPEO. El sentido y el objeto del SME consisten en el establecimiento de una zona monetaria europea estable, libre en gran medida de las oscilaciones fuertes del tipo de cambio entre las monedas. Las obligaciones derivadas de la existencia y funcionamiento del sistema han originado una convergencia sólida de la política monetaria de los estados miembros de tal forma que los ha conducido a un balance positivo, pero que tendrá que ser modificado con la unificación monetaria de las dos Alemanias en virtud de que el marco alemán es moneda fuerte integrante de la canasta monetaria del sistema ECU (European Currency Unit: Unidad de Moneda Europea).

En el campo político, la integración europea ha llevado al Grupo de los Doce a consolidar esa unión a través del Tratado de Maastricht. En efecto, en la madrugada del 11 de diciembre de 1991, los Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Económica Europea, suscribieron precisamente en la ciudad holandesa que lleva ese nombre el "Tratado de la Unión Europea", que fue posteriormente firmado también en febrero de 1992 por los Ministros de Economía y Relaciones Exteriores de los doce países que la constituyen.

El Tratado de la Unión Europea que dará paso a la "Comunidad Europea", ya sin el calificativo de "económica", entró en vigor en 1993; pero antes deberá ser ratificado por los Parlamentos, Asambleas o Congresos de los doce miembros, entre ellos Dinamarca,

ellos Dinamarca, que tendrá seguramente que revisar su decisión, por los resultados negativos del referéndum que realizó hace unos meses.

Con el Tratado se crea, en primer lugar, una Entidad política y económica supranacional de alcance continental, compuesta por Estados nacionales: la Comunidad Europea.

"La Comunidad tendrá por misión -señala el Tratado en el capítulo de principios- promover mediante el establecimiento de un mercado común, de una unión económica y monetaria y mediante la realización de políticas o acciones comunes, un desarrollo armonioso y equilibrado de las actividades económicas en el conjunto de la Comunidad, un crecimiento sostenible y no inflacionario que respete el medio ambiente, un alto grado de convergencia de los resultados económicos, un alto nivel de empleo y de protección social, la elevación del nivel y de la calidad de vida, la cohesión económica y social y la solidaridad entre los Estados miembros."²³

El Tratado establece entre otros aspectos que para alcanzar los fines de la Comunidad en las condiciones y ritmos señalados se considerará, entre otros, los siguientes aspectos:

- La supresión, entre los Estados miembros, de los derechos de aduana y de las restricciones cuantitativas a la entrada y salida de las mercancías, así como de cualesquiera otras medidas de efecto equivalente.

- Una política comercial común.

²³ González Parás, José Natividad, "Tratado de Maastricht que establece la Comunidad Europea", Cuestiones Internacionales, No. 1, Ed. Cambio XXI Julio-Septiembre 1992, pag. 100

- La aproximación de las legislaciones nacionales en la medida que lo requiera el funcionamiento del Mercado Común.
- El fortalecimiento de la cohesión económica y social.
- El fortalecimiento de la competitividad de la industria europea.
- Una contribución a una enseñanza y a una formación de calidad, así como al desarrollo de las culturas de los Estados miembros.
- Una política en el ámbito de la cooperación del desarrollo.²⁴

La Comunidad Europea como entidad supranacional funcionará a través de varios órganos de dirección y de gobierno, entre los que destacan el Consejo Europeo y el Parlamento Europeo. Tendrá también, para dirimir controversias, un Tribunal de Justicia y un Tribunal de Cuentas.

Como consecuencia de la creación de la Comunidad se establece la "ciudadanía europea", que implica incorporar una identidad europea con derechos y obligaciones sin menoscabo de la propia identidad nacional. Los ciudadanos de la Comunidad Europea, que son todos aquellos que ostentan la nacionalidad de un Estado miembro, tendrán la facultad de transitar y residir libremente en el territorio de los Estados miembros y votar y ser electos en los comicios municipales de los Estados comunitarios en donde radiquen. Podrán, asimismo, votar y ser electos para el Parlamento Europeo.

La Unión Económica y Monetaria es uno de los principales objetivos del Acuerdo de Maastricht, y para ello

²⁴ Idem. pag. 101.

existirá, antes de que termine esta década (entre 1997-1999) una moneda única: el ECU. Se pasará, pues, del sistema de fluctuación actual entre monedas, a un tipo de cambio fijo sin variación posible. Los futuros billetes tendrán dos caras; por el anverso se expresará el valor en la cantidad respectiva del ECU, y por el otro, el valor y denominación correspondiente a la moneda nacional respectiva (franco, marco, peseta u otras).

La economía europea se orientará a mantener como principios básicos los de la libre competencia y la economía de mercado abierto.

El responsable único de la política monetaria será el Sistema Federal de Bancos Centrales Europeos.

Otro aspecto interesante que se desprende de los compromisos de Maastricht es el que representará para la Comunidad Europea asumirse dentro de una línea conjunta y uniforme de política exterior y de defensa común. En efecto, en razón de una política intergubernamental concertada por unanimidad en el contexto internacional, Europa podrá hablar con una sola voz, y en consecuencia asumir como bloque un papel más sobresaliente y determinante en el campo internacional. Su influencia en organismos internacionales como las Naciones Unidas o el Fondo Monetario Internacional, será en adelante de gran peso y transformará sin duda los escenarios y estrategias de la política internacional. En el ámbito militar, aun cuando no se desconozca la relación de la Comunidad con la OTAN, es evidente que en Europa habrá de plantearse, en lo futuro, una estrategia de coordinación militar, no sólo para una defensa común, sino para extender su influencia política y su industria armamentista en Africa y Medio Oriente.

En la puesta en marcha de los diversos compromisos considerados en Maastricht, habrá una calendarización progresiva de los distintos programas que van más allá del año 2000. Se han

previsto diversas fases de convergencias y mecanismos de compensación, en reconocimiento de las asimetrías que existen entre los diversos Estados miembros de la Comunidad. Para no limitar en demasía sus posibilidades de crecimiento, la Comunidad Europea decidió fortalecer la solidaridad comunitaria, para incrementar substancialmente las ayudas que reciben los países menos desarrollados como España, Portugal, Grecia e Irlanda, entre otros, creando para ello un Fondo de Cohesión que se irá incrementando progresivamente hasta lograr un cierto equilibrio en los niveles de desarrollo. El Tratado deja también abierta la puerta para que en lo futuro otros países del continente europeo se adhieran como Estados miembros de la Comunidad.

Estos son algunos de los elementos que habrán de darle un nuevo sentido a la unidad europea, y que ahora están siendo analizados y discutidos por los ciudadanos de Europa y sus representantes políticos. Subsisten dudas y recuerdos que provienen de una historia larga de guerras, celos colectivos y temperamentos nacionales distintos. No en balde las dos grandes guerras mundiales se escenificaron fundamentalmente en el viejo continente. No todos coinciden, obviamente, en que este importante impulso unitario habrá de favorecer necesariamente a los intereses nacionales. Los ciudadanos de Dinamarca rechazaron, el 2 de junio de 1992, en decisión cerrada la idea de la comunidad tal y como está planteada. En Irlanda, el 18 de junio del mismo año, se llevó a cabo un referéndum para aprobar el Tratado de Maastricht, el cual fue confirmado con 69% a favor y 31% en contra. En Francia, el referéndum del 20 de septiembre de 1992, mostró también la cerrada diferencia con la que se aprobó el Tratado. Es evidente que existe una marcada voluntad política de todos los Jefes de Estado y de Gobierno para llevar adelante este proyecto que, con algunas dificultades, será, sin duda, aprobado por todos o por la inmensa

mayoría de los Parlamentos de los países miembros de la hasta ahora Comunidad Económica Europea.²⁵

Gran Bretaña se encuentra en estos momentos en el proceso de ratificación del Tratado. El Primer Ministro John Major ha realizado consultas con los parlamentarios conservadores para convencerlos de no votar en contra de la ratificación del Tratado, pues el Jefe de Gobierno ha subrayado la necesidad de obtener el apoyo de todos los parlamentarios para poder defender con fuerza las posturas de Gran Bretaña sobre el acuerdo.

La eventual derrota en la ratificación del proyecto de unión europea en las consultas conllevaría la posibilidad de que el Primer Ministro presentara su renuncia. No obstante eso, el Tratado de Maastricht no quedaría del todo enterrado en ese caso, pues existe la posibilidad remota de una tercera lectura por el Parlamento, a fin de poder conseguir una aceptación completa por la Cámara de los Comunes.

Mientras tanto, los daneses están a la espera de una segunda consulta popular para mediados del año 1993. Depende del resultado, los ingleses llevarían a cabo una tercera votación, pero implica que a menos de que el Tratado fracasase del todo como consecuencia de un segundo rechazo danés, Gran Bretaña está virtualmente segura que será el último país en ratificarlo. Para que pueda entrar en vigor, el acuerdo debe ser ratificado por todos los países miembros de la Comunidad Europea. Bélgica, Grecia, Italia, Luxemburgo, Irlanda, Francia y España lo ratificaron; del resto sólo Gran Bretaña y Dinamarca parecen tener problemas al respecto.

Bajo este contexto histórico de integración europea, la unificación alemana que aportará a la Comunidad? En los capítulos

²⁵ La Jornada, "La votación sobre Maastricht, después del referendun danés, México, 5 de noviembre de 1992, pag. 24

siguientes se espera proporcionar algunos datos de los que implicará para el Grupo de los Doce esa unificación.

C A P Í T U L O I I I

PROCESO DE UNIFICACION DE LA REPUBLICA FEDERAL DE ALEMANIA Y LA REPUBLICA DEMOCRATICA ALEMANA

Bajo el esquema de poder económico y el derrumbe del sistema socialista, es interesante iniciar este capítulo señalando como elemento importante el proceso de unificación alemana en el que por primera vez en 57 años el pueblo de Alemania Oriental haya tenido unas votaciones libres -libres de la GESTAPO y de STASI (policía secreta)- libre del nazismo y de un dictador comunista, libre de escoger el sistema político que gobernaría para la unificación del país.

La reunificación de los alemanes en un solo Estado, no dependía exclusivamente de sus deseos, voluntades y acciones, sino en la misma medida, o mayor, de los intereses, decisiones y concertaciones entre las cuatro potencias vencedoras en la Segunda Guerra Mundial que, en última instancia, tuvieron la decisión final, cuando del destino alemán se llegó a hablar y negociar.

En el calor del debate sobre la reunificación alemana, muchos habían olvidado que no se había firmado un tratado de paz con Alemania, y que en turno, existen derechos de las cuatro potencias sobre Alemania, establecidas en los acuerdos de Yalta y Postdam. Ello significaba, que sin el consentimiento de Estados Unidos, la Unión Soviética, Gran Bretaña y Francia, sin un acuerdo

entre estos cuatro países no podían reunificarse, aún cuando así lo quisieran los dos Estados alemanes.

Sin embargo, es notorio que los alemanes no tenían la fuerza suficiente para reunificarse por decisión y voluntad propia, pues las dos Alemanias eran partes de los dos bloques militares opuestos, con casi 90 millones de alemanes y un poder económico, político y militar inmenso, que llegaría a ser el país más fuerte de Europa. Es decir, ni Estados Unidos y sus aliados, ni la ex Unión Soviética y sus aliados tenían interés alguno en la reunificación de Alemania, que sólo podría darse cuando el proceso de la distensión, desarme y cooperación hubieran creado las condiciones para el desmantelamiento de las dos alianzas político-militares que dominaban el escenario internacional, la edificación de un nuevo y diferente orden de paz, seguridad, estabilidad y cooperación europea.

La consolidación y la estabilidad de la RDA, en el marco de las reformas que se planteaban, era uno de los pre requisitos fundamentales de un proceso de unidad alemana, dentro de un nuevo orden de paz, seguridad y cooperación europea.

La realidad europea y el realismo alemán indicaban que sería imposible llegar a una situación cuando la reunificación de Alemania dentro de un nuevo orden europeo fuera factible, mediante la desestabilización, el colapso o quiebra de la RDA. La unidad alemana se podía lograr sólo con base en los entendimientos entre las dos Alemanias soberanas, y el consentimiento de las cuatro potencias arriba señaladas.

Tanto las tres potencias occidentales como la ex URSS, en principio aceptaron que los alemanes tenían derecho a la reunificación, pero rehusaban a que ésta fuera una decisión exclusivamente de los alemanes; insistieron en que debería ser el resultado de una negociación más amplia, en la cual pretendían participar e influir. Los socios de las dos Alemanias dentro del

Pacto del Atlántico y la CEE de un lado, y del Pacto de Varsovia y el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) por el otro lado, participarían en el debate y negociación de la reunificación de la RFA y RDA

Mientras entre los vecinos de los alemanes del Este y del Oeste pesaba mucho la experiencia de las dos guerras mundiales provocadas por Alemania, les asustaba más la idea del enorme poder económico que poseería una Alemania unida, sumando las industrias de los dos países. Es por ello que aún se está formando el consenso europeo e internacional de que el proceso de reunificación alemana debe ser gradual y acoplado a un nuevo orden de paz, seguridad y cooperación en Europa, basado en el desarme y la disolución de los bloques militares (de éstos sólo el Pacto de Varsovia se disolvió).

Por otra parte, a nivel interno, la avalancha de refugiados que llegaron a la RFA insistió en que la causa principal de su éxodo fueron las condiciones políticas más que las económicas, estando el nivel de vida Este alemán muy por encima de los demás países socialistas de Europa Oriental, aún cuando también muy por debajo de los niveles de la RFA. Se podría afirmar, con mayores argumentos, que precisamente por el relativamente alto nivel de desarrollo material de la RDA y su sociedad, sus ciudadanos ya no aguantaban un sistema político cuyo denominador principal era la falta de libertad y democracia, de participación plural en las decisiones, como consecuencia del monopolio cerrado del poder sostenido por el Partido Comunista germano oriental.

Esta nueva dinámica que se adquirió en la zona europea, la actualización de la cuestión alemana, la creación de condiciones para la gradual reunificación de las dos Alemanias, fue el resultado de la revolución democrática que cambió el rostro, las estructuras y la orientación de la RDA; fue la expresión de la voluntad de los Este alemanes, más que de sus vecinos oeste alemanes.

La demanda de la población para la unificación instantánea se presentó como una tarea difícil para el Parlamento electo que debió optar por unirse a Alemania Federal. Bajo el artículo 23 de la Constitución de la RFA, la unificación podía llevarse a cabo automáticamente. O podía restituir los viejos Estados alemanes y solicitar la unión en un proceso lento. O las dos Alemanias podrían suscribir una nueva constitución en común que fuera aprobada por los dos gobiernos, aún siendo también un proceso lento.

Las elecciones democráticas alemanas condujeron a ese país de una dictadura de cuatro décadas de comunismo a un camino de reunificación y protección de su economía. La elección del Parlamento pudo ser también un movimiento para que las dos Alemanias adoptaran las medidas necesarias para esa deseada unión en todos los aspectos. Las elecciones demostraron, al menos así se dejó sentir, el apoyo de todos los partidos en la contienda electoral, aunque algunos de esos partidos de tendencia conservadora urgieron una unión rápida, otros, como los de izquierda, señalaron que debían ser cautelosos en el acercamiento.²⁶

Con la victoria del grupo de partidos conservadores en Alemania Oriental se previó que se agilizará el proceso de unificación. El proceso de unión monetaria se completó en julio de 1990 y la integración política se por completó al término de 1992.

Este escenario es el punto de partida para los programas de reconstrucción de Alemania Oriental donde el 70% de la producción base de ese país tuvo que ser tirada a la basura, por obsoleta, para ser renovada con el fin de incrementar la productividad más rápidamente.

Se esperaba que el mercado financiero alemán se beneficiara en general, pero los sectores que se beneficiarían

²⁶ Julius, Djuka, La Nueva Europa, Ed. Diana, México, 1990, pag. 317.

mayormente serían los de servicios, energía y control de la contaminación ambiental.

Se previó que con la reunificación alemana la productividad de un trabajador oriental aumentara en 5% y 10% al año en los primeros años de la unión, lo cual representa dos o tres veces la tasa de Alemania Occidental.

Por otra parte, el 90% de la población femenina de Alemania del Este tradicionalmente han tenido un empleo y se esperaba también que el porcentaje aumentara a una tasa mayor que la de los hombres.

El restablecimiento de la unidad estatal de Alemania en el año de 1990 también repercutió en el mercado laboral: mientras que en los antiguos Estados federados disminuyó el número de desempleados gracias a una coyuntura favorable, en los nuevos experimentó, durante una primera etapa, un fuerte incremento. Este fenómeno transitorio se debe fundamentalmente al paso de la economía planificada socialista a la economía social de mercado.

En 1991 el número de desempleados registrados en las oficinas de empleo ascendía en los antiguos Estados federados a alrededor de 1.7 millones de personas.²⁷

En lo que se refiere a la dislocación social que provocó el derrumbe del Muro de Berlín, la juventud emigró hacia occidente, donde más de 130 mil habitantes se habían pasado a la RFA, uniéndose a los 340 mil de 1990. Ese éxodo de población deterioró seriamente la economía de la RDA, dañando de esa forma el sistema de seguridad social de Alemania Federal, así como los mercados de trabajo y de habitación. Pero por otro lado, la gran demanda de

²⁷ Hoffman, A., La actualidad de Alemania, Ed. Societats-verlag, Alemania, 1992, pag. 197.

insumos por parte de la Alemania del Este, está dando en la economía germano occidental un impulso inesperado.

En lo que respecta al financiamiento del proceso de unificación, la banca alemana occidental se ha preocupado por los fondos que se deben destinar para la consolidación de ese proceso. Se señala que la tasa del mercado de capitales se estancará a un nivel por debajo del 9% debido al financiamiento para la unificación, que en términos monetarios será del orden de más de 30 mil millones de marcos (17,500 millones de dólares) que serán transferidos a Alemania del Este en los primeros años de la unión. Asimismo, las exportaciones de capital de Alemania Federal y el superávit de su cuenta corriente podrían verse afectadas como consecuencia de la unión monetaria.

Debido a la presión ejercida para alcanzar la unión monetaria, las dos Alemanias tenían que pensar en principio que tipo debería de funcionar en la tasa cambiaria de una de las monedas más fuertes del mundo como lo es el marco alemán. Se habló de varios tipos de cambio pero la respuesta debió de haber sido definitivamente política. Alemania Occidental se inclinó por el cambio de uno a uno, pero desde que se estableció la libertad de cambio, la tasa cambiaria fue de siete o más marcos orientales por uno occidental. Ello se vió como una concesión especial a la RDA, concesión que la economía germano occidental puede soportar, aún sin aumentar los impuestos, en virtud de que es más poderosa, al menos siete veces, que la oriental y el cambio uno a uno no le sería tan perjudicial. Esta idea no era del todo convincente, pero era psicológica y políticamente muy poderosa.

Por ejemplo el salario de los empleados germano orientales, en su moneda, era una tercera parte del nivel del salario de los empleados del otro lado de la frontera. La productividad laboral en la RDA era probablemente la mitad en comparación con la de la RFA. Y si se piensa en ajustar los salarios uno a uno ello redundaría en beneficio de los empleados en virtud de los enormes

subsidios al consumidor que existía en la República Oriental. Sin embargo, para prevenir un repentino incremento en la circulación de la moneda, la decisión final de que tipo de cambio sería el correcto, debería de contener una restricción de la cantidad que cada ciudadano Este alemán podría cambiar inmediatamente, con el consiguiente deterioro a la política de ahorro.

En Alemania Federal, el cambio uno a uno, era más bien una política para persuadir a los alemanes orientales a que permanecieran en su país y no traspasasen masivamente la frontera. La intención del Canciller Kohl era ganar la confianza de esos ciudadanos y demostrarles que las dos economías serían efectivamente unificadas y que no sería necesario traspasar lo que quedaba del Muro de Berlín para tomar parte en la prosperidad económica de una economía ya de por sí poderosa cuando podrían ayudar a incrementar la prosperidad de su propio país.

Una hipótesis pesimista sobre el cambio uno a uno perjudicaría definitivamente de manera fuerte a los salarios. Una paridad tan drástica como la planteada podría acarrear un desempleo masivo en el Este o subsidios para financiar a las compañías Este alemanas para que pudieran pagar sueldos mayores.

Por otra parte, a pesar del deseo de algunos políticos de Bonn de llevar a cabo una unión económica y monetaria de las dos Alemanias de manera más rápida, el Banco Central de la RFA (el BUNDESBANK) habría señalado que esa unión tomaría algunos meses en realizarse, aún habiéndose ya firmado el acuerdo al respecto. Aunque creo que esa institución hubiera preferido un proceso por etapas que llevara un tiempo más largo. Sin embargo, ese banco que por ley es independiente del control político, habría recomendado al gobierno de Berlín que de ganar las elecciones podrían aceptar la oferta del Canciller Kohl (del cambio uno a uno) y el consejo del propio BUNDESBANK para adoptar las medidas necesarias para no cometer errores en la unificación monetaria. Al ganar las

elecciones el Partido Demócrata Cristiano, el proceso para la unión se formalizó el 18 de mayo de 1990.

La intención del Canciller Kohl al ofrecer la paridad uno a uno, como ya se mencionó, fue la de detener el flujo migratorio de la población de la RDA hacia el lado occidental, pues esa salida masiva de fuerza laboral estaría causando diversos problemas a la economía oeste alemán, motivo por el cual el BUNDESBANK prefirió un proceso de unión más lento, pero los acontecimientos políticos fueron muy de prisa. Para que la unión tuviera éxito, por lo menos tres condiciones debieron haber sido cumplidas para reemplazar la moneda oriental por la occidental, a saber:

1.- Era necesario realizar un cambio radical en el sistema económico de la RDA, lo que significaría prácticamente que ese país debería introducir un sistema económico de una república federal.

2.- El BUNDESBANK, debería tomar el control de la política monetaria de la unión.

3.- Establecer un sistema bancario eficiente en territorio de la República Democrática Alemana.

Lo anterior no fue tan simple como se escribe, pues ello significaría un completo rendimiento de la soberanía de Berlín Oriental a la tutela política y militar, y la creación de una unidad económica y monetaria regional. Ello obviamente tuvo que suceder al momento en que los parlamentos de ambos países ratificaron los tratados necesarios y establecieron las leyes correspondientes, como de hecho sucedió.

El Banco Central Oeste alemán, recomendó también -y altos funcionarios de Bonn estuvieron de acuerdo- que cuando los alemanes hubieran completado su unión, el débil marco del Este

debiera ser cambiado al dos por uno en vez de la paridad propuesta por el Canciller Kohl.

Asimismo, el BUNDESBANK estuvo sosteniendo una batalla con los políticos de Bonn y Berlín, anunciándoles que las tasas de interés deberían ser aumentadas si las condiciones para la unión monetaria entre ambos países resultaba inadecuada. La tasa cambiaría de uno a uno pudo tener consecuencias negativas para el crecimiento económico y el empleo a ambos lados del Muro de Berlín. Si se cambiaban todos los ahorros personales de los alemanes orientales a la tasa de uno a uno pudo haber sucedido que el abastecimiento de moneda sufriera un espectacular aumento y las presiones inflacionarias hubieran hecho su aparición.

El problema fue que las decisiones cambiarías así como el tiempo para realizar la unión monetaria estaban por debajo de todas las decisiones políticas. Al BUNDESBANK solo le quedó esperar que sus consejos económicos fueran tomados en cuenta y los precios, sistemas fiscales de Alemania Oriental fueran reformados y los subsidios abolidos. De esa manera pudo haberse pensado en modernizar la maltrecha economía de Berlín.

El problema se agravaría si se eliminaban los subsidios a los alimentos, pues causaría una mayor pobreza en la clase social, a menos que el ingreso de esa población hubiera sido equilibrada en ambos países. El nivel de productividad de la economía de Alemania del Este no podría soportar el pago de salarios altos.

Para paliar un poco la problemática económica de la Alemania Oriental, el Gobierno de Bonn estableció un fondo especial de 115 mil millones de marcos (69.87 miles de millones de dólares) que fueron utilizados como ayuda a Alemania Democrática.

El nuevo fondo fue sólo un vehículo técnico. La verdadera incógnita es saber cuanto realmente fue el costo del proceso de unificación. Se ha estimado que costará más de 200 mil

millones de marcos para los primeros cuatro y medio años, periodo durante el cual el fondo de 115 mil millones de marcos saldrá de los mercados de capitales de la RFA.²⁸

Una vez afinados los detalles técnicos de la unificación monetaria, dieron su primer paso oficial hacia la formación de una sola nación el día 18 de mayo de 1990, al acordar un tratado que desaparece el viejo sistema comunista económico de Alemania del Este y crea una economía única con Alemania Occidental.

El acuerdo firmado por los dos Ministros de Finanzas de ambos países en un documento de 114 páginas que en muchos aspectos termina con más de cuarenta años de una Alemania separada.

El tratado detalla los cambios legales que debieron realizarse cuando Alemania del Oeste tomara el control de lo que le corresponde del proceso de unificación, desde el sistema bancario hasta el presupuesto del gobierno Este alemán.

Desde ese momento solo se esperaron las formalidades burocráticas para que surtiera efecto el tratado. Mientras tanto el Gobierno de Berlín inició las reformas necesarias a su constitución a fin de que se permitiera al individuo adquirir sus propias empresas y propiedades.

Bajo ese tratado, firmado los dos Estados, podrían continuar existiendo, legalmente, pero estarían regidos por un solo sistema económico, el occidental. La adopción de la moneda alemana del Oeste en el Este fue la inmediata consecuencia visible de este acuerdo.

²⁸ The International Herald Tribune, mes de junio de 1990.

C A P Í T U L O 1 V

PROCESO ACTUAL DE LA UNIFICACION

IV.1.- IMPLICACIONES ECONOMICAS

Por muchos años la República Democrática Alemana fue considerada, con toda razón, como "segundo y paralelo milagro económico alemán".²⁹ Sin ayuda de un Plan Marshall, como la RFA, y su industria varias veces arrasada por la ex Unión Soviética, que se llevó fábricas enteras y la mejor maquinaria a título de reparaciones, la economía este alemana había logrado recuperarse, avanzar y hasta en fase florecer. Gracias a sus técnicas y obreros calificados, es decir, una mano de obra trabajadora y disciplinada, organizada y tenaz, la RDA se levantó y erigió para ocupar el décimo rango en la escala de países industriales. Este logro es tanto más memorable debido a que el espacio alemán que hoy ocupa la RDA no fue anteriormente la parte más industrializada de Alemania, sino la predominantemente agrícola, con las incrustaciones industriales de Berlín, Dresde y Leipzig, sobre todo.

Al derrumbarse el modelo y sistema honeckeriano, también se fortaleció la idea de que la RDA para poder salir del estancamiento económico y cierto retraso tecnológico, debía reformar su orden económico, modernizándolo en todos aspectos para hacerlo más productivo y eficiente. Para ello, la precondition es -en el entendimiento de todos- abandonar la economía planificada, y que poco a poco la RDA sea capaz de competir en el escenario económico internacional con las demás economías

²⁹ Julios, Djuka, La Nueva Europa, Ed. Diana, México, 1990, pag.276

la única opción y oportunidad para que la RDA retome la senda del avance económico, sin la cual tampoco puede haber logros sociales para las capas trabajadoras de la sociedad Este alemán.

La reforma económica de la RDA, que esta parcialmente en marcha, tiene como propósito crear una economía de alta rentabilidad y productividad, de rendimiento y pleno empleo y sobre todo, de pleno reconocimiento de las leyes y exigencias del mercado, como el principal regulador económico.

La reunificación de Alemania se transformó en el principal eje de la política europea y mundial, y provocó hondas y rápidas reagrupaciones geopolíticas que determinaron el futuro de Europa.

Aún cuando los alemanes todavía no se han reunificado completamente, sus vecinos -preocupados por las consecuencias de la resurrección de una poderosa Alemania unida-, ya buscan nuevos equilibrios y contrapesos que deben de proteger sus intereses de paz, seguridad y cooperación europea de final de siglo.

La expectación por lo efectos de la reaparición de una Alemania unificada en el corazón de Europa, con fuerza y poder innegable es prácticamente igual en Europa del Este y Oeste, aunque en formas y grados diferentes.

Esto tiene mucho que ver con el pasado, porque Alemania provocó dos guerras mundiales en la primera mitad de este siglo, pero todavía tiene que ver más con el futuro, a causa del enorme poder material que en el terreno económico dominará la escena europea. Es decir, hoy día, Europa teme menos del poder militar de los alemanes, que de su potencial económico.

En este sentido, es obvio que la reunificación alemana no sólo causará beneficios o perjuicios a Alemania Occidental, sino que ésta unión también afectará o beneficiará a la Comunidad Europea el

plano económico, pues aún hoy en día, existe la hipótesis de que la Alemania unida dominará muy pronto la economía mundial.

Los líderes de la Comunidad Europea, unidos en sus esfuerzos de cooperación con la revolución económica de Europa Oriental se ocuparon también de la preparación de nuevos acuerdos de seguridad económica para Europa que les permitiera tomar ventaja de los potencialmente nuevos mercados de esa región.

El punto principal de esta revisión entre europeos fue la creciente convicción de que la reunificación alemana fortalecería a la Comunidad. La reunión de Dublín, Irlanda, en abril de 1990 fue un triunfo para la diplomacia oeste alemán, ya que ayudó a persuadir a sus vecinos que aún dudaban de los beneficios que la unión alemana daría al Grupo de los Doce.

En esa ocasión, el optimismo acerca de la reunificación reemplazó a las dudas que prevalecieron desde la reunión previa de la Comunidad Europea para tratar el asunto de la unión de las dos Alemanias realizada en París en noviembre de 1989. En esa fecha, los gobiernos de la Comunidad Europea se preocuparon por las implicaciones de la caída del Muro de Berlín y de la posible reunificación alemana.

En ese entonces los líderes del Grupo de los Doce habían alcanzado las mismas conclusiones de carácter económico que la administración del Presidente George Bush en el sentido de que la reunificación alemana debería de llevarse a cabo lo antes posible para ayudar a estabilizar económicamente a Europa Oriental.

Por el momento, lo importante a realizar era eliminar los riesgos económicos para la Comunidad Europea y los riesgos de seguridad para la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Para llevar a cabo estos objetivos, los líderes del Grupo de los Doce habían propuesto las siguientes iniciativas de carácter económico (las políticas se analizarán en el apartado siguiente):

1.- La Comisión de la Comunidad Europea, para asegurarse que la reunificación alemana debería llevarse a cabo con todos los cánones del Derecho Internacional, tendría que ser informada de todas las negociaciones y acuerdos (esto incluyó los económicos) entre las dos Alemanias. La Comisión vigiló que la RFA no monopolizara la economía de Alemania Oriental a fin de promover que otros países de la propia Comunidad tuvieran participación en el crecimiento de ese país.

2.- La Comunidad llevó a cabo relaciones políticas, económicas y de cooperación en el área de la seguridad que iba más allá de la integración económica y coordinación diplomática entre los países del Mercado Común Europeo. A pesar de las objeciones británicas a cualquier pérdida sustancial de la soberanía nacional en éstas áreas, los líderes de la Comunidad iniciaron negociaciones a este respecto a fines de 1990 con la esperanza de crear nuevas instituciones en 1993. Instituciones que deberán tomar en cuenta el poderío económico de la Alemania unificada.

Al advertir que no existía la posibilidad de que no representaría ningún costo para la Comunidad Europea absorber a Alemania del Este, contrariamente la Comisión Europea pensó que la reunificación redundaría en un crecimiento económico del 1% en Alemania Federal y el 0.5% en los otros países europeos.

La Comunidad de países europeos le recordó al Canciller Kohl que sólo extenderían mínimas concesiones a Alemania Oriental durante el período transitorio. Al mismo tiempo, los líderes del Grupo de los Doce creyeron que un retraso en el proceso de reunificación de las dos Alemanias podría incrementar el riesgo de complicaciones económicas, debido al status peculiar de la

Alemania Oriental, ya que esta entre Europa Occidental y la ex Unión Soviética.

En pocas palabras, los Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Europea dieron la bienvenida al proceso de reunificación alemana y la consideraron como el motor de un fuerte crecimiento económico, que no provocaría inestabilidad monetaria ni inflación en Europa, sino que sería un factor positivo para el desarrollo del continente y de la Comunidad en particular.

Muchos alemanes de la ex Alemania del Este tienen la creencia de que Alemania Occidental dominará muy pronto la economía mundial y que por lo mismo están tratando de atraer la mayor cantidad de inversiones europeas y extra comunitarias como medida para sustentar el desarrollo económico y balancear la economía entre las dos Alemanias. Por ejemplo, los británicos, franceses y holandeses siempre han sido cautelosos del poderío alemán occidental en virtud de las ventajas culturales y de la moneda. Como resultado, algunos de ellos piensan que tendrán mejores oportunidades de invertir en otros mercados de Europa Oriental como Checoslovaquia y Hungría. En virtud de lo anterior, ya de hecho los franceses y británicos tienen la impresión de que Alemania Oriental es un mercado perdido para ellos.

Banqueros occidentales han notado que los alemanes del Oeste, aparte de la ventaja geográfica y de las inversiones hechas con anterioridad al otro lado del lo que era el Muro de Berlín, tienen otra particular ventaja como lo es el idioma, lo que es un obstáculo más al acceso al mercado alemán oriental, principalmente de las pequeñas empresas, creando con ello la posibilidad de un monopolio alemán occidental del que Bonn tendrá que cuidar en no caer por temor a represalias que pudiera tomar la Comunidad Europea en contra de ellos.

Por otra parte, la ley de Alemania Democrática no preveía en sus reglamentaciones en materia económica ningún

incentivo especial para la inversión no alemana, normas que tuvieron que ser modificadas para que la inversión extranjera pueda participar en el desarrollo del territorio que antes pertenecía a la RDA. En este sentido, los empresarios alemanes están entre los más activos en apoyar los esfuerzos que se están realizando para que la infraestructura económica alemana oriental se vea beneficiada de los programas de fomento comercial promovidos por la Comunidad Europea.

A pesar del interés que ambas Alemanias tienen en la promoción de nuevos mercados, empresas europeas aún están reacias a llevar a cabo inversiones en la ex RDA. Interés tendrán mientras el mercado de ese territorio continúe siendo barato y si eventualmente se convierta en puerta de entrada para el resto de Europa Oriental.

El mercado de la ex Alemania Oriental es un mercado potencialmente fértil en donde las compañías deberán de formular nuevas estrategias comerciales para tratar de "conquistar" los mercados, cualquiera que estos sean no sólo el Este alemán sino los de Europa Oriental en general.

La Comisión de la Comunidad Europea, por otra parte, ha decidido utilizar su poder anti-trust de una manera flexible con el fin de ayudar a la reconstrucción de la economía de ex Alemania del Este, pero con la condición de asegurar una competencia leal de tal manera que Alemania Federal no tome una ventaja desleal de la unificación económica en perjuicio de la Comunidad.

No creo que le sea difícil al grupo de las doce naciones el mantener una estricta vigilancia sobre el proceso de unificación económica entre las dos Alemanias teniendo todos los mecanismos para ello y menos cuando el propio Canciller Kohl habría señalado que la Comunidad Europea debe de agilizar su proceso de integración económica con la misma rapidez en que las dos Alemanias se estaban movilizandohacia la unidad.

No todo podría ser maravilloso dentro de las implicaciones económicas de la unificación alemana, pues algunos países europeos menos industrializados temieron verse perjudicados. Creo que su preocupación era bien fundada, pues temían que el costo de la unión les limitaría el acceso a fondos para continuar con su desarrollo, como por ejemplo Italia que recibe fuerte apoyo por parte de la Comunidad Europea. A este respecto, el Canciller Kohl mencionó que el proceso de unificación de las dos Alemanias no afectaría el avance económico de otros países, pues para ello se crearía un fondo de 115 mil millones de marcos para costear el proceso de reunificación.

Es interesante hacer notar en esta parte del capítulo que Francia siendo uno de los países que mayor temor han demostrado de una dominación tanto militar como económica de Alemania Federal, se haya encontrado muy unida a Bonn en tratar de recuperar el liderazgo de las relaciones de Europa Occidental y en crear una nueva iniciativa que fortaleciera la unidad económica de la Comunidad Europea para 1993.

Las constantes reuniones entre líderes de Bonn y París han buscado desaparecer la impresión de que la unificación de las dos Alemanias haya debilitado la política alemana occidental de acercarse aún más a la integración de la Comunidad.

Las proposiciones hechas por ambos gobiernos han sido recibidas con frialdad, como siempre, por el Gobierno de la Gran Bretaña, el cual ha sostenido que la Comunidad Europea, en vista de los acontecimientos en Europa Oriental y en la RFA, debe ser conservadora y observar cualquier cambio en la alianza alemana.

Francia ha sido el principal opositor a este punto de vista, y ha sido apoyado por la mayoría de los países de la Comunidad en su propuesta de que la reunificación alemana requería de un apoyo de los gobiernos del Grupo de los Doce, con el

objeto de defender la soberanía nacional de la Comunidad, acelerar el proceso de integración europea y que la cooperación franco-alemana no se verá afectado por la reunificación de las dos Alemanias.

Para ejemplificar, las palabras del Canciller de Alemania Federal Helmut Kohl ilustran muy bien lo señalado en el párrafo anterior: "Aquellos que quieren que la Alemania unida sea firmemente unificada a las estructuras europeas deben lógica y fuertemente apoyar los progresos de la integración europea".³⁰

IMPLICACIONES POLITICAS

El resurgimiento del poder alemán, aunque Alemania estaba firmemente dividida en dos estados incorporados a las dos alianzas militares opuestas provocó el resurgimiento de viejas dudas y sospechas sobre sus intenciones y objetivos, tan pronto que los alemanes den para ello el más mínimo motivo o pretexto, porque las heridas, recuerdos y experiencias del pasado todavía no son del todo olvidadas entre sus vecinos, aliados o antiguos adversarios.

Especialmente dada la fuerza económica de la RFA, y en otro nivel de la RDA, cada una en su especie y también a nivel mundial, es evidente también la marcada influencia política de los dos Estados alemanes, dentro de la alianza a que pertenecen, y más allá de ello.

Es este resurgimiento de poder económico y político alemán, y también de su poderío militar que provoca dudas y temores. No obstante que en verdad no hay razones reales o potenciales para ello, es un importante hecho político, estratégico e

³⁰ The International Herald Tribune, junio 1990.

histórico, que existe una profunda y viva desconfianza hacia el eventual renacimiento de una poderosa unidad independiente, neutral o ambiciosa Alemania. Ello es uno de los raros y vigentes puntos de un invisible, tácito y presente consenso de los europeos de las dos partes del continente, de los americanos y de los ex-soviéticos.

El nuevo hecho de que el gobierno de Bonn se atrevió a tomar, defender e imponer un punto de vista militar y estratégico opuesto a la visión de Estados Unidos y la Gran Bretaña, fue suficiente para hacer inmediatamente resurgir las viejas dudas y sospechas hacia los propósitos ulteriores de los alemanes.

Sin embargo, lo que expresó y hacía Kohl, empujado para ello por su socio menor en la coalición de gobierno, el Ministro de Relaciones Exteriores, Hans Dietrich Genscher, y sus liberales no fue otra cosa que postular y defender intereses alemanes, referentes a las dos Alemanias, porque ambas saben que los misiles nucleares de alcance hasta 500 km principalmente amenazan a quienes viven en el territorio de las dos Alemanias. Por lo tanto desde tiempo atrás se sentía que ambos gobiernos alemanes, querían que estos misiles fueran eliminados mediante negociaciones de los dos bloques y superpotencias, para que con ello desapareciera el peligro que representa para los alemanes.

Es por ello que también otros países que están dentro del alcance de estos cohetes nucleares en una y otra alianza militar, sobre todo Bélgica, Holanda, Dinamarca y Luxemburgo en el Pacto Atlántico, y Checoslovaquia y Polonia en el Pacto de Varsovia, estaban respaldando de modo tácito y expreso la postura y propuesta de la RFA, de oponerse a una prematura modernización de los misiles nucleares de alcance corto, y de exigir en vez de ello, negociaciones con la ex Unión Soviética sobre la eliminación total de este arsenal nuclear táctico. Se puede decir que Bonn luchaba por algo que fue un sentimiento no sólo alemán sino de otros muchos países europeos que desean la desaparición de los restantes misiles

nucleares de suelo europeo, luego que las dos superpotencias habían acordado la eliminación de los misiles.

Pero el hecho sobresaliente -con amplio eco en Europa y fuera del continente-, es que por primera vez en una cuestión estratégica, la RFA hizo valer su crecido peso dentro de la alianza atlántica, y los Estados Unidos tendría que tomar en cuenta esta demanda y adaptarse a sus implicaciones, corrigiendo su previa postura y política, acercándola a las exigencias alemanas. Es decir, los alemanes ya no son un socio menor dentro del Pacto Atlántico, sino ahora pueden -partiendo de su crecido poder económico, militar y político-, influir de modo sustancial en la toma de decisiones estratégicas de occidente.

En este contexto, es interés común de Europa del Este y Oeste buscar y crear nuevos equilibrios que garanticen sus intereses frente a una Alemania reunificada. Es posible, por tanto que la reagrupación en Europa del este, que redescubre la ex URSS como contrapeso frente a los alemanes unidos, provoque en Europa Occidental algo similar. Por ejemplo, es posible que reaparezca, en una u otra forma la "Entente Cordiale", la otrora "alianza cordial" entre Francia y Gran Bretaña, es decir, un gran acercamiento entre estos dos países, como contrapeso frente a una Alemania reunificada, quizás completada por Italia y España. Todo ello, por supuesto, dentro de la Comunidad Económica Europea.

El motivo y punto central de esta reagrupación geopolítica en curso es el problema de la seguridad para todos los europeos y, por consiguiente, un sistema de seguridad, paz y cooperación que elimine al máximo cualquier potencial de sorpresa o amenaza por parte de una Alemania unida.

Para lograr esto, se debió de preparar un escenario y una agenda de negociaciones sobre la reunificación alemana en la que participarían las dos Alemanias; luego la RFA y la RDA con las cuatro potencias vencedoras; y finalmente, la reunificación se

rebatiría y acordaría en una gran conferencia europea sobre paz, seguridad y cooperación, con la participación de todos los Estados europeos, más Canadá y los Estados Unidos.

Aún cuando a los alemanes no le gustó que su unidad nacional se debía negociar con otros, y por tanto insistieron en que en Bonn se estaba conversando y no negociando; el contenido de la primera mesa "Dos Más Cuatro" fue el comienzo de una clara, difícil y compleja negociación sobre los términos, condiciones y lapsos de la reunificación. En ellas nadie quiso frustrar, parar o detener la acción, pero las cuatro potencias pretendieron ceder sus derechos sobre Alemania sólo a cambio de garantías que satisficieran sus intereses, propósitos y seguridad.

Gracias a los acuerdos logrados por el Canciller Federal Kohl y el Presidente Gorbachov en el Cáucaso sobre la pertenencia a la OTAN de Alemania unificada, el potencial militar germano y la estructuración de la cooperación germano-soviética, los Ministros de Relaciones Exteriores de los dos Estados alemanes y de las cuatro potencias aliadas concluyeron la última ronda de negociaciones "Dos más Cuatro" , el 12 de septiembre en Moscú, al firmar el **Tratado sobre el Arreglo Definitivo Respecto a Alemania**, por el que se restauró la plena soberanía de Alemania unificada a partir del 3 de octubre de 1990 y se derogaron consecuentemente todos los derechos y responsabilidades de los aliados.³¹

El citado documento reemplaza al tratado de paz que nunca se firmaron los aliados al término de la Segunda Guerra Mundial y vino a significar un gran triunfo político-diplomático para la RFA y una histórica concesión para la URSS, país que hasta hace poco tiempo había considerado en una Alemania dividida la garantía de la paz y del equilibrio europeo.

³¹ Revista Contribuciones, discurso de Helmut Kohl con motivo del acuerdo Dos Más Cuatro, abril 1990, pag. 155.

El Tratado reglamenta la transferencia de los derechos y responsabilidades de las cuatro potencias a Alemania unificada, incluido Berlín, restaura la plena soberanía, define la cuestión de las fronteras, así como el status militar, regula el retiro de las tropas soviéticas del territorio de la RDA y establece el volumen de las fuerzas armadas de la Alemania unificada en 370 mil hombres.

El Tratado prevé que la Alemania unificada podrá seguir perteneciendo a la OTAN y que hasta la retirada del último soldado soviético del territorio de la RDA a fines de 1994, las fuerzas armadas germanas integradas en la OTAN no deberán estacionarse en ese territorio y dispondrán solo de sistemas de armamento "convencional". Las fuerzas armadas extranjeras y las armas atómicas o los sistemas que las transporten no deberán desplegarse en el citado territorio y no ser trasladada a él.³²

El documento en los aspectos externos de la unificación alemana reflejan los objetivos que se perseguían:

- Alemania obtendría su completa soberanía.
- Ello incluía la libertad de los alemanes a decidir sobre a que alianza pertenecer.
- El programa de la salida de las tropas de la ex Unión Soviética del territorio de la RDA se terminaría el 31 de diciembre de 1994.³³

El tratado firmado señala, asimismo, que se alcanzará una definitiva solución al problema alemán sobre la base del entendimiento y la reconciliación. El tratado intenta aplicar una nueva relación germano-soviética. Contiene los principios para el desarrollo de la cooperación en todos los campos: político,

³² Idem. pag. 155

³³ Idem. pag. 155.

económico, científico, tecnológico, cultural, del medio ambiente, derechos humanos, etc. Promueve los contactos personales y garantiza que todos los alemanes que viven en territorio de la ex Unión Soviética se desarrollaran bajo su identidad nacional, lingüística y cultural.³⁴

Si Alemania se separaba de los sistemas de seguridad orientales y occidentales, podría haberse convertido en una potencia militar soberana, cosa que ninguno de sus vecinos es soberano absoluto, ya que todos ellos están obligados unos con otros en desplegar o limitar sus fuerzas en caminos preestablecidos. La perspectiva de Alemania en esa solución de absoluta autonomía provocó serias preocupaciones a los miembros del Tratado Atlántico.

Si consideramos que eso podía suceder, es útil precisar los orígenes de los acuerdos de defensa occidentales y del papel de la seguridad alemana. En 1947, la Gran Bretaña y Francia firmaron un Tratado de Defensa Mutua válido 50 años contra cualquier resurgimiento alemán, llamado Tratado de Dunkerke. Un año después Bélgica, Holanda y Luxemburgo se unieron en una versión ampliada, dirigida no contra Alemania sino contra una agresión en general. Este fue el Tratado de Bruselas que dió origen a la Unión de Defensa Occidental (UDO).

Esta organización existe actualmente y se reúne regularmente, pero su función práctica fue retomada por la OTAN cuando fue creada en 1949, uniéndose los Estados Unidos y Canadá en un esfuerzo común de defensa con la Comunidad Europea. Alemania no pertenecía a ninguna de esas organizaciones pues estaba desarmada y ocupada.

El desarrollo de una eventual amenaza soviética hizo que el Secretario de Estado norteamericano John Foster Dulles propusiera una participación más activa de los Estados Unidos en

³⁴ Idem., pag. 156

Europa. La mayoría de los gobiernos europeos occidentales se mostraron muy reuuentes a esa idea. Francia expresó su desacuerdo continuo a la creación de una Comunidad de defensa Europea, la cual crearía un ejército internacional que incorporaría a las tropas de Alemania, a pesar de que la misma Francia en un principio había propuesto ese plan. Al final, el Parlamento francés desistió de ese proyecto en 1954.

El Secretario del Exterior Británico Anthony Eden retomo esa iniciativa ofreciendo una simple solución: ampliar el Tratado de Bruselas e incluir a Alemania Occidental e Italia, antiguos enemigos, y admitir a la RFA en la OTAN. De esa manera el rearme alemán se realizaría con limitaciones (con la prohibición de fabricar armas nucleares y químicas) y sin un staff de estado Mayor. Todas las tropas oeste alemanas serían integradas a la OTAN, bajo las ordenes del comando supremo. Esto fue hecho y permanece sin cambios hasta hoy día.

Hay que tomar en cuenta que al adherirse la Alemania del este a la RFA, automáticamente asumió las obligaciones que el Tratado del Atlántico establece para Bonn. La nueva Alemania sería miembro de la Comunidad Europea, de la Unión Europea Occidental y de la OTAN -a menos de que renunciara expresamente a la membresía.

Moscú expresó su objeción justificada a la adhesión de Alemania Democrática a la UEO y a la OTAN, ya que ello implicaba que las tropas soviéticas que se encuentran en la Alemania del Este quedarán estacionadas dentro del territorio de la OTAN. Obviamente, esta solución ofrecía desventajas a la URSS.

Por otra parte, los Estados Unidos querían que la reunificación alemana se llevara a cabo tan pronto como se pudiera y no tenían objeción a la presencia de tropas soviéticas en Alemania Oriental aún después de la reunificación, pues al continuar la

Alemania unida formando parte del Tratado del Atlántico Norte los soviéticos estarían bajo vigilancia estricta del organismo militar.

Siendo una decisión solo del pueblo de las dos Alemanias, la proposición estadounidense, al parecer, fue parte de los esfuerzos diplomáticos del gobierno del Presidente George Bush de persuadir a la opinión pública alemana de que los Estados Unidos no desean imponer autoridad alguna como potencia vencedora de la Segunda Guerra Mundial. Esto último estaría en duda.

La opinión soviética fue contraria a esta propuesta pues su posición fue de que la Alemania unida fuera neutral y quedara fuera del pacto atlántico, pues de aceptar la membresía de la Alemania unida en la OTAN su seguridad podría verse amenazada. Ahora bien, la URSS pudo haber aceptado que las dos Alemanias formaran parte de esa organización militar siempre y cuando tuviera un status temporal y condicionado a la creación de nuevos arreglos de seguridad para Europa.

Los soviéticos continuaron presionando para la Alemania unida fuera neutral, pero al mismo tiempo fueron realistas, pues entendieron que la alternativa de aceptar alguna forma de pertenencia alemana en esa organización podría reestablecer el ambiente de confrontación en Europa. Sin embargo, hasta ese momento tal percepción era débil y al final tal vez se vieron obligados a aceptar alguna forma de membresía alemana en la OTAN.

La insistencia soviética de neutralidad la pudieron utilizar para obtener algunas concesiones, como por ejemplo, asegurar la limitación del tamaño de las fuerzas armadas de la Alemania unida, restringir el desplazamiento de las tropas de la OTAN y prohibir armas nucleares en territorio alemán. Algunas concesiones también fueron ofrecidas por parte de Alemania del Oeste pero a cambio de la aprobación soviética para que las dos Alemanias se unificaran y una sola fuera miembro de la OTAN.

Podría pensarse que las demandas soviéticas buscaban un acuerdo más bien dentro del Grupo Dos Más Cuatro, que beneficiara a todas las partes interesadas que estaban vinculadas en el proceso de reunificación, pero más que nada que beneficiara a sus propias necesidades, que podrían catalogarse en tres rubros:

1.- POLITICO.- Que la ex Unión Soviética, en particular su ejército, no soportaría la idea de rendir un territorio ganado con mucho sacrificio a menos que el Kremlin hubiera demostrado que recibirían algo mejor a cambio.

2.- ECONOMICO.- Específicamente Moscú quiso asegurarse de que Alemania Occidental le pudiera proporcionar concreta asistencia a la economía soviética. Alemania Democrática abastecía del 40% de toda la maquinaria agrícola a la ex Unión Soviética, 40% de los cosméticos y medicinas, 30% de ropa y una cantidad sin cuantificar de equipo militar. Por otra parte, el Kremlin presumiblemente quería que la Alemania unida asumiera al menos una larga parte de los gastos de mantenimiento de las tropas soviéticas que permanecerán durante el periodo de transición.

3.- La tercera área era probablemente la más problemática. El derrumbé del imperio soviético preocupaba a Moscú de ser excluido de Europa, por lo que estaba buscando un nuevo "orden de seguridad" donde la capital soviética tuviera una participación activa.

En estos puntos era donde el Este y el Oeste estaban chocando y donde los alemanes estaban bajo un fuerte presión.

Estas necesidades no significaban que el Gobierno Soviético dejara de insistir en la neutralidad de la Alemania unificada ni tampoco de preocuparse por el futuro de los acuerdos de seguridad Este-Oeste y de continuar renovando sus demandas por el desmantelamiento de las alianzas militares en Europa. El llamado soviético básicamente hacía mención a la desaparición del Pacto de

Varsovia y la OTAN y que Alemania debería ser la "prueba" para nuevas formas de cooperación entre ambos bloques después de la unificación. Los soviéticos propusieron que la Alemania unida debería ser "no alineada" militarmente. Uniéndose a ambas alianzas por un período de transición, Alemania podría llegar a ocupar un lugar donde las alianzas podrían ser gradualmente disueltas y reemplazadas por acuerdos de seguridad para toda Europa.

Esa proposición dejaba entrever que al parecer el proceso de reunificación había escapado a su control.

Los líderes de la Comunidad Europea, por su parte, insistieron en la necesidad de mantener la OTAN e integrar a la Alemania unida dentro de la alianza militar, objetivo que lograron, ya que en cierta forma consideraban que de ser neutral sería contraproducente para la política que pudiera llevar la Alemania unificada, pues hay que recordar que esa política de neutralidad llevó al aislamiento a la República de Weimar, error que no debía repetir Alemania. De ahí la insistencia de la permanencia del Gobierno alemán unido en la OTAN.

Los miembros de las Comunidad Europea a lo interno del organismo político-militar habían adoptado una serie de medidas para transformar la alianza con funciones políticas más eficientes y para otorgar la membresía a la Alemania unida en esa organización que fuera aceptable para la ex Unión Soviética y la misma Alemania.

Entre esas medidas se endosó la idea de permitir a las tropas soviéticas permanecer en Alemania del Este después de la unificación durante un período no especificado con el objeto de satisfacer un poco las demandas soviéticas sobre este asunto.

La alianza estuvo de acuerdo, en principio, en llevar a cabo una reunión que discutiera la transformación de la OTAN en

una organización política y el papel militar de debería adoptar a la luz del colapso del comunismo en Europa Oriental.

Las fuerzas militares de la OTAN no se extenderían dentro del territorio de lo que fue la Alemania Democrática, así como que la Alemania unida y su membresía en el organismo no tendría consecuencias militares negativas inmediatas para la ex Unión Soviética.

Alemania no debería ser objeto de "regulaciones discriminatorias" que pudieran perjudicar su fuerza armada. De acuerdo al tamaño de su ejército, tanto los soviéticos como cualquier otro país europeo debería tratar el asunto de conformidad con los acuerdos sobre armas convencionales entre la OTAN y el Pacto de Varsovia y no otorgarle tratamiento especial a Alemania.

Desde el punto de vista de los miembros de la OTAN, éstas proposiciones no tuvieron la intención de provocar un desequilibrio en Europa en detrimento de la ex Unión Soviética, sino al contrario, buscaban alcanzar la estabilidad y la seguridad para todo el continente.

Dentro de ese contexto, los pequeños países de la Comunidad Europea, también pidieron ser participantes en las decisiones políticas y de seguridad en las pláticas de la unidad alemana.

La insistencia de ello demostró el gran interés que tenía toda Europa en la prosperidad de una Alemania unificada. La demanda -particularmente de Bélgica, Italia y Países Bajos- reflejó la inconformidad de la decisión que secretamente se tomó el 13 de febrero de 1990 en Ottawa, Canadá, sobre las nuevas medidas de seguridad para la unificación alemana y su participación en la OTAN en las pláticas del Grupo "Dos Más Cuatro", que fueron limitadas a las dos Alemanias, Gran Bretaña, Francia, la ex Unión Soviética y los Estados Unidos. Los pequeños países insistieron en

que se les proporcionara toda la información de las modalidades en que se estaba llevando a cabo la unificación, especialmente en sus efectos sobre sus particulares intereses.

El gobierno francés había señalado que las cuatro potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial tuvieron una especial "jurisdicción fundada" para tomar en sus manos directamente el asunto de la unión de las dos Alemanias.

El gobierno italiano opinó que las cuatro potencias tuvieron la principal responsabilidad de negociar la unificación alemana, pero que los otros países europeos también debieron de haber participado en esas negociaciones a través de la OTAN, la Comunidad Europea y/o la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación de Europa.

Por su parte, el ex Presidente del Consejo de Ministros de Italia, Giulio Andreotti señaló, durante una visita a Washington en 1990, en lo que se refiere a la participación de la Alemania unida en la OTAN lo siguiente:

- 1.- La esencialidad de la OTAN para contrarrestar el peligro de inestabilidad.
- 2.- La presencia militar americana en Europa es indispensable, aún en función de control de la Alemania unida.
- 3.- La disponibilidad de Italia para el establecimiento de una base aérea en Crotona, aunque la actual política de desarme la haga ver como obsoleta.

Italia de esa forma confirmó ser un aliado incondicional y de confianza, así como un socio clave de los Estados Unidos en Europa y al mismo tiempo juega un papel importante en los acontecimientos extraordinarios que aún continúan cambiando y consolidando un equilibrio en el mundo.

Pero hay que tomar en cuenta también los principios que el Grupo "Dos Más Cuatro" mantendrá a lo largo de las discusiones sobre la seguridad europea después de la unificación alemana:

A) SEGURIDAD.- La Alemania unida deberán (lo dieron por hecho) pertenecer como "miembro pleno" de la alianza atlántica con su estructura militar debidamente integrada.

B) ECONOMIA.- El costo de la unificación no debería de recaer solo en occidente, pues ello traería como consecuencia que el cambio de la moneda uno a uno se realizara de manera indiscriminada. Alemania, la Comunidad Europea, los Estados Unidos y Asia (principalmente Japón) podrían enfrentarse a una onda inflacionaria y de altas tasas de interés.

C) FRONTERAS.- Debería confirmarse que las actuales fronteras europeas son inviolables tal y como lo señalan los acuerdos de Helsinki de 1975.

Los Estados Unidos dejaron ver muy claro durante todo el proceso de negociación de la unificación alemana, que continuarán siendo una potencia europea con la intención de fortalecer a la OTAN en el desempeño de su papel político y militar, pues de esa manera, a juicio de los americanos, ese organismo será el vehículo de estabilidad, aún para los países europeos que no forman parte del pacto militar.³⁵

Es interesante hacer notar que el Canciller Kohl se convirtió en un líder dominante de la Comunidad Europea al consolidar sus declaraciones en el sentido de que Alemania unida debe de ser parte activa de la OTAN, con todo su territorio bajo la protección de la sombrilla militar de esa organización.

³⁵ Julius, Djuka, La Nueva Europa, Ed. Diana, México, 1990, pag. 304

La Gran Bretaña y otros líderes europeos mostraron su particular interés en las reflexiones del Canciller Kohl en lo que se refiere a los cambios en el panorama del continente europeo.

Primero, el Canciller Helmut Kohl llevó a la victoria a sus aliados democratacristianos en las elecciones de la ex Alemania del Este, lo cual incrementó sus oportunidades de ser reelecto al puesto en la elecciones que se realizaron en diciembre de 1990.

Segundo, después de llegar a un acuerdo con Gran Bretaña y Francia, en ese mismo mes, en el sentido de que el Canciller alemán estaba acelerando el proceso de unificación, la administración del Presidente George Bush, se unió a ellos y ayudó a crear el Grupo "Dos Más Cuatro".

Tercero, después de reconocer que la Alemania unificada no significa que reclamara territorios de Polonia, el Canciller Kohl aseguró a sus aliados que las actuales fronteras europeas deberán ser respetadas.

CONCLUSIONES

La reunificación de Alemania está aceptada y se cumplirá, pero sus efectos seguirán todavía por algún tiempo ocupando y preocupando a toda Europa. Desde el momento cuando se complete y aún antes de ella, la reunificación de Alemania se transformó en el eje político de Europa, que condiciona y define todas las demás relaciones geopolíticas en el viejo continente, lo que obliga a todos los países y fuerzas a adaptarse a esta nueva situación, a la aparición de la Alemania única en el escenario europeo y mundial. Lo que se busca y pretende es que la reunificación alemana sea integrada a la nueva arquitectura europea, en el nuevo orden de paz, seguridad y cooperación europea, de tal suerte que todos esos países puedan tener garantías de que la Alemania unida jamás representará algún riesgo para su seguridad e integridad.

Una lección importante que dejaron los comicios electorales en la RDA fué de carácter económico, ya que la economía fue más importante que el nacionalismo o la ideología.

Esta oportunidad de hecho fue favorable para ambas partes, pues la Alemania unida es gobernada por coaliciones conservadoras con un solo pensamiento: la unificación total, que desde el inicio del proceso de reunificación aceleró aún más el calendario de los eventos políticos europeos. Una eventual victoria de la Social-Democracia hubiera significado lentitud y fusión controlada.

El Canciller Kohl salió victorioso en su política de unificación, la ha utilizado sabiamente. Pero deberá pensar en que tal vez pueda resurgir un viejo problema de la historia europea

moderna: como balancear las aspiraciones nacionales de Alemania contra las llamadas de una estabilidad europea.

Actualmente es un tiempo propicio para que una conferencia adopte un documento concluyente que contenga los principios, no como precondiciones para la cooperación, sino como objetivos para una nueva era, era ya iniciada.

Esta nueva época, con las promesas de paz y prosperidad es el fruto de otra serie de principios que fueron adoptados en el Acta Final de Helsinki en 1975. Tal como lo señala dicha Acta, los principios de cooperación económica deberían de ser considerados en el desarrollo del proceso de la conferencia, que bien podría ser la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa. Con ello cabe la posibilidad de que esos principios fomenten los procesos democráticos en Europa Oriental y animen a los inversionistas occidentales. Los principios proceden de básicas propuestas. En Primer lugar, alcanzar el crecimiento económico, empleo para todos, eficiencia en los recursos, etc. En segundo lugar, lograr la interdependencia. Tercero, adoptar relaciones económicas que beneficien mutuamente, no entre los gobiernos, sino entre productores, empresas y consumidores. Negocio es cuando la gente invierte en la producción, comercia los productos, crea empleos y bienestar.

La historia ha mostrado que existe una relación directa entre la eficiencia y los sistemas económicos iguales que protejan los derechos de los individuos. Los principios citados contienen los derechos políticos básicos que son esenciales para salvaguardar los derechos económicos.

Una vez adoptados los principios crearon en los 35 Estados obligaciones para alcanzar o mantener, entre otras cosas: democracia multipartidista, protección igual bajo leyes basadas en el respeto de los derechos humanos, el derecho de los trabajadores a unirse y formar uniones comerciales independientes, el derecho a

proveer y utilizar la propiedad privada, crear políticas fiscales y monetarias eficientes, economías de mercado competitivas donde la oferta y la demanda determinen los precios, libertad de transferencia de capitales y ganancias y libre convertibilidad de moneda.

La transición de un sistema económico centralizado a uno de libre mercado, obviamente presentará sus dificultades que deberán ser resueltas con el correr del tiempo.

Los Estados Unidos están dispuestos a colaborar con Europa Occidental en la reconstrucción de los países recién llegados a la democracia, con financiamiento que podría ser utilizado para elevar el crecimiento económico. Al realizar progresos sustantivos en sus políticas democráticas se están alejando cada vez más de la herencia stalinista. La ex Alemania Democrática sabe que el éxito significa someterse al rigor de la competencia internacional y a la rígida política de control de precios, lo cual representa realmente cambios revolucionarios.

Las inversiones potenciales que requiere la ex Alemania Oriental son enormes. De acuerdo con los bancos occidentales ella sola podrá absorber 500 mil millones de dólares durante los próximos 10 años.

La recuperación de ese territorio debe venir también desde dentro, sobre todo desde el momento en que se iniciaron los cambios radicales en la política y la economía. Ello no significa que se le deberá ofrecer solo dinero, sino también capacitación, base esencial para las iniciativas del sector privado.

Aunado a lo anterior y para apoyar los programas de estabilización económica del territorio, se deberán proveer mercados abiertos a las mercancías que produce. También se le deberá facilitar el acceso a la tecnología y equipo moderno, sea mediante transferencia o el otorgamiento de las facilidades

necesarias para la adquisición de sistemas de informática y cualquier otro producto para el buen funcionamiento de una economía avanzada.

Los países industrializados deberían de proporcionar la asistencia técnica suficiente para la construcción de una economía de mercado pluralista y un sistema judicial que fomente y proteja la propiedad privada, que aporten capital para modernizar los sistemas de producción y promover la competencia de pequeñas empresas.

Lo anterior, de una u otra forma lo está haciendo la RFA con la ex WRDA, pues de ello depende el éxito de la unificación de ambos países.

En el campo político, es importante reconocer que la Unión Soviética se encuentra en circunstancias muy diferentes a las del término de la Segunda Guerra Mundial, pues la política de la PERESTROIKA y los problemas internos la están volviendo cada vez más débil en el control de sus propias repúblicas.

Los alemanes unificados deberán de reconocer que sus vecinos europeos del Este y del Oeste esperan que las experiencias de 75 años de nacionalismo alemán queden en el olvido. El asunto que para ellos es más importante, entre otros, es el status de la Alemania unida en la OTAN, que de cualquier forma su participación proveería muchos elementos de estabilidad y continuidad.

Los europeos que creen que la Comunidad puede dirigir la unidad alemana están equivocados. La Comunidad, aún estando asociada con varios países del ex bloque oriental, no podrá prevenir que Alemania pueda convertirse en dominante.

Para Francia, que se asocia a cuadros europeos por razones de orgullo y esperanza de ser líder, necesita entender que

la unión alemana puede desempeñar un papel seguro y continuo en Europa.

Alemania deberá pensar y operar en términos del actual contexto y solidarizarse con el occidente, mientras comercialmente se active la economía oriental. Aunque es evidente que el gobierno de Bonn piensa que es crucial y necesaria la participación de los Estados Unidos en la nueva Europa.

Los Estados Unidos no abandonan por ello su responsabilidad en el continente, pues insisten en la necesidad de preservar la OTAN, que la Alemania unida permanezca en la alianza así como también las fuerzas estadounidenses en Europa.

La creación de la OTAN fue un producto de la hostilidad URSS-EU que funcionó como un instrumento de distensión durante la guerra fría en Europa. Pero hoy el tema de su permanencia es principalmente político que será resuelto alrededor de la unión alemana.

BIBLIOGRAFÍA

- Autores varios**, Gran Crónica de la Segunda Guerra Mundial, Ed. Reader's Digest, Tomos I, II, III, México, 1977.
- Behar**, Pierre, Une Geopolitique pour l' Europe, Ed. Ediciones Desjonqueres, París, Francia, 1992, p.170.
- Bendaña**, Alejandro, La alemanización de Europa, Ed. Instituto de Relaciones Internacionales, Mangua, Nic., 1992, p. 120.
- Borchardt**, Klaus-Dieter, La Unificación Europea. Nacimiento y Desarrollo de la Comunidad Europea, Oficina de Relaciones Publicas Oficiales de las Comunidades Europeas, 1987, p. 82
- Calvo Corressi**, Peter, World Politics since 1945, Ed. Longman, New York, U.S.A., 3a. Edición, 1977, p. 512.
- Colliard**, Claude-Albert, Instituciones de Relaciones Internacionales, Ed. F.C.E., México, D.F., 1978, p. 852.
- Crossman**, R.H.S., Biografía del Estado Moderno, Ed. F.C.E., Colección Popular No. 63, México, D.F., 1974, p. 385.
- Conselleria d' Industria, Comerç i Turisme**, Derecho de las Comunidades Europeas, (IMPIVA), 1985, p. 250.
- Deutsch**, Karl W., El análisis de las Relaciones Internacionales, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1974, p. 211.
- González Parás**, José Natividad y Barros, Javier, " Tratado de Maastricht que establece la Comunidad Europea" Cuestiones Internacionales, No. 1, Ed. Cambio XXI Fundación Mexicana A.C., Julio-Septiembre 1992, págs.99-122.
- Hoffman**, Stanley S., Teorías Contemporáneas sobre las Relaciones Internacionales, Ed. TECNOS, S.A., Colección de Ciencias Sociales, No. 30, Madrid, 1963, p. 346.

Jan Osmańczyk, Edmund, Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas, Ed. F.C.E., México, 1976, p. 1236.

Jervis, Robert, International Security: "The future of world politics", Vol. 16, No. 3, Invierno 1991-92, Center for Science and International Affairs, Harvard, EUA, págs. 39-73.

Jullus, Djuka, La Nueva Europa, Ed. Diana, México, 1990, 347.

Kartens, Shrader, La Seguridad Social en la Alemania Unida, Inter Nations Bonn Press, Marzo 1991, p. 18.

Kreffe, Michael, West Germany in the International Political Economy: model, villain or scapegoat?, Ed. Istituto per gli Studi di Politica Internazionale, Italia, Marzo 1989, p. 46.

Merle, Marcel, Sociología de las Relaciones Internacionales, Ed. Alianza, Madrid, 1982, p.457.

Mesa, Roberto, Teoría y Práctica de Relaciones Internacionales, Ed. Alianza, Madrid, 1980, p.289.

Nawrocki, Jaachim, Actualidad alemana. Los alemanes vuelven a estar juntos, Inter Nations Bonn Press No. 710 Q8663, Mayo 1991, p. 26.

Pestini, Mario y Branchi Achille, Problemas y Perspectivas de la Comunidad Europea, Pamplona, EUNSA, 1981, p. 421.

Pocar, Fausto y Tamburini, Michele, Norme Fondamentali della Comunità Economica Europea, Ed. A. Giuffrè, Milán, Italia, 1989, p.281.

Potemkin, V. P. y otros, Historia de la Diplomacia, Ed. Grijalbo, Tomo II, México, D.F., 1967, p.646.

Ramos-Oliveira, A., Historia Social y Política de Alemania, Ed. F.C.E., Tomo I y II, Colección Breviarios No. 71, México, D.F., 1973, p.363.

Rauh, Jean, "El Tratado de Maastricht: El Nuevo Equilibrio Institucional", Cuestiones Internacionales, No. 1, Ed. Cambio XXI Fundación Mexicana A.C. Julio-Septiembre 1992, págs. 29-49.

Reuter, Konrad, 16 Estados. Una República. La estructura Federativa de la República Federal de Alemania, No. 710 Q8563, Abril 1991, p. 12.

Sera Vázquez, Modesto, Derecho Internacional Público, Ed. Porrúa, S.A., México, D.F., 1979, p. 650.

Semo, Enrique, El Cambio viene del Este, Comercio Exterior, Vol. 40, No. 5, Mayo 1990, págs. 387-388.

Sorensen, Max, Manual de Derecho Internacional Público, Ed. F.C.E., México, 1981, p. 819.

Taylor, Paul, The Limits of European Integration, London (RTC), Cromm Helm, 1983, p. 325.

BIBLIOGRAFÍA

Centro de Información de Berlín, Berlín, Ed. Centro de Información de Berlín, Publicación Trimestral, Berlín, 1990, p. 39.

Contribuciones, "The Two Plus Four Treaty", Ed., Oficina de Prensa e Información de la República Federal de Alemania en colaboración con la Editorial Friedrich Reinecke, Publicación Mensual, Hamburgo, 1990.

El Día, Grass, Günter, "Alemania: una unificación insensata, Suplemento El Gallo Ilustrado, No. 1543, México, domingo 19 de enero de 1992, págs. 2-5.

Études Internationales, "La coopération politique européenne: vers une politique étrangère commune", Lemaire-Proche, Geneviève, Vol. XXII, No.4, Diciembre 1991, París, Francia, págs. 787-797.

International Security, "Back to the future part II: International Relations, Theory and post cold war Europe", Vol. 15, No. 2, Otoño 1990, Harvard University, Cambridge, EUA, págs. 191-199.

International Security, "Back to the future part III: Realism and the realities of European security", Russett, Bruce et al., Vol. 15, No. 3, Invierno 1990-91, Harvard University, Cambridge, EUA, págs. 216-222.

International Security, "The future of the world", Jervis, Robert, Vol. 16, No. 3, Invierno 1991-92, Center for Sciences and International Affairs, Harvard, EUA, págs. 39-73.

La Jornada, "Busca Major el apoyo de diputados a Maastricht, México, 3 de Noviembre de 1992, pág. 1.

La Jornada, "La votación sobre Maastricht, después del referéndum danés", México, 5 de Noviembre de 1992, pág. 24.

Oficina de Publicaciones de la Comunidad Europea, Etapas de Europa. Cronología de la Comunidad Europea, Serie: Documentación Europea, 1987

Servicio de Prensa e Información del Gobierno Federal de la República Federal de Alemania, "Declaración del Canciller Federal Helmut Kohl", Ed. Friedrich Reinecke, Hamburgo, 1990.

The International Herald Tribune (Periódicos), desde el mes de febrero hasta el mes de junio de 1990.